

REPERTORIO AMERICANO

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIV

San José, Costa Rica

1932

Sábado 11 de Junio

Núm. 21

Año XIII. No. 589

SUMARIO

Juan Montalvo.....	Rafael Alberto Arrieta	Nota sobre don Francisco Giner.....	Salvador de Madariaga
Nuestro don Juan Montalvo.....	R. Darío y Juan de Dios Uribe	Informe.....	Fernando de los Ríos
Ambato, cuna de Juan Montalvo.....	Máximo Soto Hall	El estilo de la República.....	Alberto Gerchunoff
Paisaje.....	Rafael Estrada	El día de la crucifixión.....	Leonidas Andreiev
El retorno a la plata.....	N. Viera Altamirano	Dos sonetos.....	Guillermo Valencia
Dos caminos a seguir.....	Juan del Camino	Bibliografía titular.....	
A propósito de la publicación de un gran libro.....	Persiles	La obra actual de Cossio.....	Luis Bello

Juan Montalvo

13 de abril de 1832 - 1932

= De La Prensa, Buenos Aires =

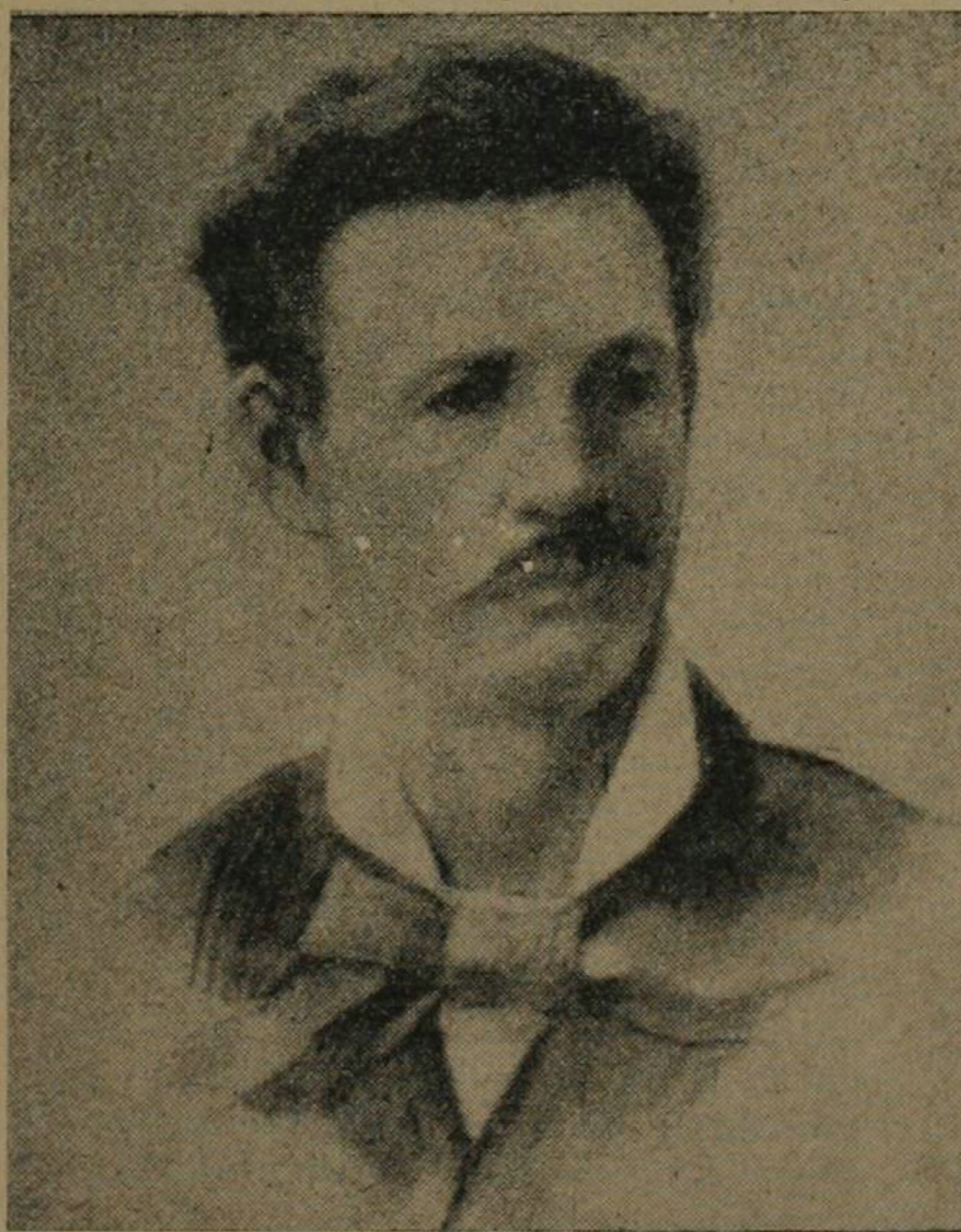
Amado y odiado en vida, con intensidad equivalente, por sus amigos y enemigos de aquella tierra plutónica en que naciera hace un siglo, Juan Montalvo, a los cuarenta y tres años de su muerte, es gloria indiscutida de su país, prócer de nuestra América y gran señor de las letras castellanas.

También él supo amar y odiar de igual manera en su beligerancia sin tregua: "un tigre para los perversos; para los buenos siempre he abrigado un corazón de madre". Amante de la libertad, llegó en su defensa hasta la prédica del tiranicidio. Alma cristiana, de fervor evangélico, fustigó implacable al clero servil o simoníaco. "En una gran nación habría sido yo soldado"—dijo alguna vez, dirigiéndose a los militares de su patria, sostenedores del despotismo—. Fué toda su vida combatiente solitario e irreductible y no tuvo otra arma que su pluma. La juventud ecuatoriana oyó su voz: reconoció al guía, rodeó al maestro. Pero él entregaba su pensamiento y se apartaba de la multitud.

LA SOLEDAD

"La soledad en medio del siglo es lo que más nos vale; pues si la compañía y concurso de gente nos enseña a vivir, el aislamiento y la conversación consigo mismo nos enseñan las cosas de que más nos conviene estar actuados".

Habíala buscado desde niño, escolar de prematuro ensimismamiento. Adolescente, habíala elegido por compañera, como en el soneto de Keats—"O Solitude! if I must with thee dwell..."—lejos de la promiscuidad de los poblados. Próximo a Ambato, su pueblo natal, el río montañés daba ritmo a sus sueños y reflexiones juveniles. Al pie del Tungurahua, en la aldea de Baños, "égloga de Virgilio puesta en carnes por Salvator Rosa", comulgaba con la naturaleza paradisiaca. "Allá gustaba yo de hacer mis incursiones de hijo melancólico de la so-



Juan Montalvo

ledad y el silencio, llevando a veces mi amor por las bellezas de la tierra hasta exponer la vida en los despeñaderos del río formidable..." Cuando el primer destierro le obligó a dejar la patria, buscó también la soledad rústica en país vecino. Ipiales, pueblecillo colombiano, no podía ofrecerle otra cosa. Y durante siete años, aislado y sin libros—"¡sin libros, señores, sin libros!"—guerreeó y creó su pluma portentosamente.

Formas del culto a la soledad, que nunca fué misantrópica en aquel maestro de pueblos, eran los mismos instrumentos de su obra. Fundó periódicos unipersonales, desde "El Cosmopolita" bélico hasta el addisoniano "Espectador"; publicó opúsculos violentos con su firma para asumir la responsabilidad entera de su actitud solitaria; forjó un estilo inimitable para que nadie pudiese falsificar su troquel. Y al reencarnar al héroe cervantino para prohiarlo, con temerario alarde, en nuevas aventuras ¿no era su batalladora soledad la que se identificaba con la épica y humanitaria del caballero vengador?

EL PALADIN

"Si alguna vez me resigno a tomar parte en nuestras pobres cosas, usted y cualquiera otro cuya conducta política fuera hostil a las libertades y derechos de los pueblos, tendrán en mí un enemigo, y no vulgar".

¿Quién lanza ese reto, y a quién? Es un joven ecuatoriano, recién llegado de Europa, donde ha vivido dos años, tiempo suficiente para ejercitarse en "conocer y aborrecer a los déspotas" del viejo mundo y, de paso, "a conocer y despreciar a los tiranuelos de la América española", quien lo dirige, desde su lecho de enfermo, al desconcertante vencedor en cuya personalidad reconoce elementos "para héroe y para tirano"... Ya está Juan Montalvo frente a García Moreno. Sobreviene la dictadura teocrática,

Nuestro don Juan Montalvo

Es erudito. Teólogo, se apoya en los teólogos. Filósofo, llama en su auxilio a los filósofos. Poeta, siempre está con él la resplandeciente falange de los poetas. Sus largos y lípidos períodos son semejantes a blancos y firmes escalones en mármol, por donde se sube a un santuario. Arriba resplandece siempre la verdad. La belleza florestal de su lenguaje tiene la savia de América. Su huracán es de la pampa; su tempestad es del trópico. Cuando quiere ser fresco y blandilocuo, parece que le trajeran suavidad natural y dulces alientos los pájaros de las islas. Montalvo, que pintó la figura apacible y santa del cura de Santa Engracia, no es cleróforo por compleción, ni irreligioso sectario. Ataca y aplasta al cura malo, al fray gordo y tocino por

(Pasa a la página 333)

cruzada de relámpagos negros. Se amordaza a la prensa y al pensamiento libre. Corre un lustro de silencio sombrío. Con la renovación de los períodos presidenciales, se afloja temporariamente la garra. Montalvo dispara todos los dardos que colman su aljaba. García Moreno, en la presidencia, que ocupó tres veces, o fuera de ella, representa el despotismo católico, la intolerancia religiosa, la censura inquisitorial. Es un fanático de talento, un estadista de gran cultura, un hombre honrado; pero ejerce el gobierno en nombre de la cólera divina, desde la Compañía de Jesús, a sangre y fuego. Un liberalismo plebeyo, inorgánico, brutal, no menos intransigente, ocupa el campo adverso. Montalvo, por encima de todos, defiende su soledad insobornable, baluarte y cátedra... En 1875 muere García Moreno bajo los puñales de cuatro jóvenes conjurados. Después de quince años de duelo a muerte, Montalvo, desde el destierro, comenta el crimen orgullosamente: "Mi pluma lo mató". Y en 1879, escribe, decepcionado: "Para lo que ha sucedido en el Ecuador después de la muerte de García Moreno, de buena gana le hubiera dejado la vida al gran tirano".

Ha perdido al enemigo digno. Don Quijote luchará en adelante contra malandrines y fermentidos. Borrero promete lo que no cumple: su resistencia a la reforma constitucional significa el mantenimiento del predominio de la Iglesia en el Estado: el ciudadano libre publica su individual "Regenerador" para combatir al gobernante y aleccionar al pueblo. Derrocado Borrero por Veintimilla, comandante general de Guayaquil, renace la expectativa. El arquero observa. Pronto asoma el tiranuelo inferior: vibra la primera saeta y da certeramente en el blanco. No se espera otra para desterrar al sagitario. Montalvo pide hospitalidad a Panamá. No olvida; le queda la indignación y el deber le inspira. Nacen las tremendas "Catilinas" para no morir...

EL ESCRITOR

Fué su última campaña. Dejó América por Europa, y radicóse en París. Llevaba entre sus papeles un manuscrito largamente trabajado y encargó su impresión a José Jacquin, de Besanzón. Los dos volúmenes de "Los siete tratados" aparecieron en 1882, muy bien impresos, pero sin índices y con numerosas erratas que el mortificado autor salvó en sabrosos "comentarios", achacándolas al ir y venir de las pruebas, de Besanzón a París. "Libros franceses impresos por españoles—escribió en la última página del primer volumen—no serían para un Sainte-Beuve: gracia es que franceses impriman así como así libros españoles. Libros españoles, en España. Si Dios permite que yo dé a luz en Europa otra de mis obras, será en la patria de Cervantes".

La obra fué execrada por el arzobispo de Quito, y la pastoral halló su réplica en la "Mercurial eclesiástica", postrera fulminación del desterrado a gentes de su país lejano. En cambio, eminentes

escritores juzgaron aquella obra como un monumento de la lengua.

Liberal, heterodoxo, revolucionario en ideas, ultraconservador en su lenguaje, Montalvo había acribillado, durante veinte años, a políticos y clérigos, con arcaísmos, locuciones desusadas y giros del siglo áureo, proyectiles arqueológicos que disfrazaban su arma de un anacronismo de catapulta, independiente, por cierto, de su eficacia combativa. Agréguese el soplo ciceroniano, la idea con atavíos imperiales, el denuesto crudo primorosamente mielado, las aguas mordientes en ampolletas enjoyadas, la imagen magnífica, el esplendor castizo de la forma impecable, y se explicará que artistas y filólogos acudan a aquellas páginas ocasionales como a un campo de batalla donde el guerrero luchó con piedras preciosas. Ese arsenal arcaico y deslumbrante debía, sin embargo, enriquecerse, aplicado a la obra de arte puro, a la sombra de una meditación serena. "Los siete tratados" lo aprovecharon magistralmente.

El castellano de Montalvo tiene, sin duda, algunos órganos petrificados, pero no huele a muerto. Muerto nació y nacerá en manos de sus ingenuos imitadores; en las suyas, lo sepulto vuelve a vivir con graciosa pujanza. Pecó de exceso en voces anticuadas y puede imputársele cierta pedantería de purista jugueteón como la que trasluce, por ejemplo, el párrafo inicial de "El Buscapié". Mas si este vocablo y aquel modo no viven, basta considerarlos como las piedras del arroyo: motivos de saltos, cullebreos y rumorosas cascadas para ese pensamiento fluyente, irisaño y avasallador que corre en todas las páginas.

Montalvo es el artista que renueva, hermosea y transfigura lo que toca. Ama la forma bella, la opulencia verbal, la armonía; se le imagina en su taller de lapidario, de engarzador, de orífice, paciente y jubiloso. Cada uno de los "Tratados", no obstante el anuncio didáctico del título, es un viaje sin itinerario alrededor de un asunto apenas centripeto, como el viaje de una trepadora: de to-

dos vuelve con flores soberbias, camafeos y medallas, frisos y paisajes, y una pinacoteca de tipos y caracteres universales. Describe con minuciosa voluptuosidad e imaginación sorprendente la selva africana, una niña de catorce años, un plato de papas fritas, las enaguas de Clitemnestra, un jardín como de Shelley, un héroe como de Homero. O diserta eruditamente a propósito de una palabra. O pasa revista a los gallos célebres... El madrigal y el epigrama, la loa y el apóstrofe, la solemnidad y el humorismo, el grano de sal ática y la dentellada, sucédense en los cuadros brillantes e incongruentes de ese cosmorama espiritual. De vez en vez, el rencor busca su hendija. Y así, hablando de Lucrecia, la suicida romana, y estando los suicidas a un paso del infierno, pone la descripción del infierno en boca de un cura de aldea ecuatoriana, quien amenaza a sus fieles con la compañía de algunos huéspedes de Satanás, como Veintemilla: "esa cara de caballo, esa cerviz de toro, esos ojos de besugo, esas patas de elefante, suyas son, católicos"; y Urbina, siempre ebrio, "pensará que aquí hay aguardiente, malas mujeres, montones de oro que llevar a su casa..."

Léase, por ejemplo, el tratado "De la belleza". ¿Una monografía sobre estética, algo abstracto, adormecedor, pensaréis? Nada de eso, o eso es lo mínimo: un viaje a través de los tiempos y de las razas, en busca de mujeres jóvenes y hermosas para oponerlas a las feas y a las viejas que se "calafatean" el rostro. ¡Qué variada galería! No se omite en ella, naturalmente, a las americanas, y en su desfile leemos que "las argentinas van a un paso con sus hermanas de América, si por las prendas físicas, si por la belleza del alma"...

Una ráfaga de salacidad cuélase, a veces, en el huerto montalviano. Don Juan padecía un poco de debilidad donjuanesca. Alardeaba él mismo de haber hecho, a pesar de su "antigentileza", conquistas que no logran los "bonitos", y se envanecía de su "estatura excelsa", de sus cabellos ensortijados, de sus "ojos que se van como balas negras al corazón de mis enemigos y como globos de fuego celeste al de las mujeres amadas". Dos libros sin publicar dejó al morir: los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", en el que el señorío del idioma y el fervor del modelo justifican la "imitación de un libro inimitable", y la "Geometría moral". Este último, de sabor erótico, tiene por protagonista de su trama novelesca a Don Juan de Flor, retoño del Burlador, alimentado, según piensan algunos, no sólo con fantasías del que lo creara...

CLAVELES...

Pobre y digno como siempre, como siempre altivo y solitario, voluntariamente desasido de su país que no le olvidaba, pues fué electo senador y se le instaba a volver, vivió Montalvo sus últimos años en la capital francesa. Al comenzar el de 1889 enfermó gravemente. Sometióse a una intervención qui-

LA EDAD DE ORO

la obra inmortal de

JOSE MARTÍ

Prólogo del Doctor EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

Esta obra, que, Martí dedicó a los niños, es casi desconocida de la actual generación, porque la única edición que se había hecho, hace cerca de 20 años que se agotó y los ejemplares que salían a la venta tenían precios verdaderamente fabulosos.

Deseosa esta casa de proporcionar a los padres y a los maestros un medio de ofrecer a los niños, las ideas maravillosas que contiene este libro, que ofrece ideas magníficas para la formación de su carácter, ha impreso esta edición popular, en magnífico papel, ilustrada con los grabados originales y encuadernada elegantemente en cartón con cubierta en colores.

El Dr. Roig de Leuchsenring, en la introducción, titulada *Martí y los Niños. Martí Niño*, hace un estudio notabilísimo acerca del Apóstol. (Este prólogo se vende separado a \$ 0.40).

Precio del ejemplar, encuadernado, \$ 1.00

LA MODERNA POESÍA Obispo, 135 Ap. 605. Tel. A-1171	CULTURAL, S. A. HABANA	CERVANTES Galiano, 62 Ap. 1115. Tel. A-4958
--	---------------------------	---

Con el Admor. del Rep. Am. consigue esta obra. Mande \$ 5 y se la pedirá luego a La Habana.

rúrgica, larga y dolorosa, sin anestésico; no quería perder la conciencia de sí mismo; no exhaló una queja. Sintió la vecindad de la muerte, y para recibirla como a una dama, vistiéndose con sus mejores prendas, acicalóse y ocupó un sillón. Le quedaba una moneda y envió por flores. Tres claveles acompañaron al cadáver. Era el 17 de enero. Nevaba...

Sus restos fueron repatriados. Y en el día de hoy, precisamente, a tres de la fecha centenaria de su nacimiento, van a ser exhumados y trasladados de Guayaquil a Ambato. Descansarán allí en un mausoleo que será altar de la libertad mientras las cenizas que encierre sean sagradas para el pueblo ecuatoriano.

Rafael Alberto Arrieta

Ambato, cuna de Juan Montalvo

= De La Prensa. Buenos Aires =

Tal el nombre de la ciudad ecuatoriana donde vino al mundo Juan Montalvo. Es un nido risueño circundado de montes altos y fértiles. Detrás de estas cumbres asoman su cabeza blanca los grandes nevados. Entre piedras poliformes, recuerdo de convulsiones geológicas o de erupciones volcánicas, el río que ostenta el mismo nombre de la población, partiéndola en años, se abre paso con dificultad. En su lucha se desgarran y su cristal al romperse, con espumas a modo de plumón de garza, forma cinturones que enlazan los litos grises, pulidos y desaristados por el agua, mientras la corriente canta una canción con ritmo de arrullo.

El clima es agradable y tónico. Su ambiente se purifica en los picachos helados y en los montes frondosos. Se le llama a Ambato, en el Ecuador, la ciudad de las frutas, y bien le cuadra tal título gallardamente adquirido. Un puñado de huertos, repartidos en diferentes sectores de la ciudad, traducen en sus cosechas abundantes y ricas la fertilidad de aquel suelo. En las ferias de la plaza Mayor y de San Bartolomé, es donde advierte mejor su tesoro fructífero. En cestas rebosantes, se ostentan las manzanas de corteza satinada, brillante, mezclándose el verde vivo con manchas de rosicler que se esfuman en un tinte pálido; los duraznos, blancos acremados los unos, amarillos ocre los otros, y, como las manzanas, con toques de rubor bajo el vello aterciopelado. Lo que más habla al ojo artista y al paladar goloso, son las frutillas. Montañas de ascuas parecen por su púrpura encendida. El Maurice de Tiro las vería con envidia. Bajo ese manto de fuego encierran una pulpa jugosa y aromada, que casi parecen pedir un beso como una boca joven.

Pero no sólo las frutas hacen el encanto de las ferias de Ambato. La nota indígena pone en ellas su pincelada original y bella. Van y vienen, entre la muchedumbre que se agita, los indios emponchados, silenciosos, con el sombrero alón y las trencillas clásicas, graves, con algo de automático en el paso y algo de enigmático en el gesto. Las indias, arropadas en su manto negro, caminan como sonámbulas. Las manos de dedos sarmentosos agitan el huso donde en sus largos viajes van hilando la lana de esas ovejas que sobre los lomos verdes de la cordillera echan brachazos blancos, como si quisieran copiar los caprichos de los grandes nevados.

Las ferias no son bulliciosas. Vibra en ellas susurro de abejas. Se diría que todos hablan quedo. Se explica; las llena en su mayoría, gente a quien intimó mudez la divinidad del Inca, primero y después la mano dura de los conquistadores. Sin embargo, en medio de ese semisilencio, se oye de pronto algo que hiere como una queja honda, de infinita angustia. Es un indio que lanza al viento las notas lastimeras de su quena de caña. Es un gemido, es un sollozo, es

la voz que viene de atrás y cuenta dolores y martirios, es la armonía doliente que nos explica por qué los indios marchan como autómatas y las indias como sonámbulas.

Y allí, en ese pueblo, nació Juan Montalvo y creció y vivió su vida de retoño. Los nevados le hablaron de las alturas limpias; los grandes montes verdes de la fuerza creadora; los volcanes rugientes de la fuerza demoledora; el río murmurante de las ternuras que hablan al oído; los frutos y las flores de la naturaleza madre y redentora, que hace pomas dulces y labios amables; los indios de la opresión que reclama justicia. De allí salió con el rayo en la diestra para los tiranos; con el pincel empapado en iris para la belleza; con la música para la frase; con la armonía y el moldeo que reclama la idea cuando se hace verbo. De allí salió el que, en América, acaso mejor que nadie, ha sabido hacer de nuestro idioma el más perfecto y más bello intérprete de nuestro pensamiento.

Máximo Soto Hall

PAGINAS INFANTILES

Paisaje

= Envío del autor =

Entre San José y Heredia
pasa pasando el Virilla,
y hace espumas en las piedras,
y hace olitas en la orilla.

Cuando pasa bajo el puente
forma una curva graciosa,
con crespón en la corriente,
con escamas en la poza.

Hay un bosque en su ribera
y un potrero y una casa,
y una abierta pajarera
que lo adula y lo retrasa.

Viene el Virilla de lejos,
de montañas elevadas;
a veces sus azulejos
son corrientes enlodadas.

Al perderse en el recodo
lo he visto al atardecer
lleno de reflejos todo,
adornado sin querer.

¡Cuántas tragedias, Virilla,
cuenta el agua que pasó,
las olitas en la orilla
y la piedra que lo vió!

Si hay tormentas en la cumbre
lo anuncias con fuerza y ceno;
y si no, es tu costumbre
pasar transparente y bueno.

Este paisaje del puente
se cambia y se multiplica:
es un paisaje excelente
de los que hay en Costa Rica.

Es mi placer verte, río,
de mañana y al caer
el sol: diariamente mío,
belleza para mi ser.

Eres de mañana bruma,
eres por la tarde sol;
y cuando llueve, la espuma
ya insinúa el caracol.

¿Cómo se llama el viento
que formas con tu corriente?
Yo lo saludo y siento
que tu Angel besa mi frente.

Mañanitas invernales,
o bien tardes veraniegas,
o bien tardes infernales
o mañanas solariegas,

a toda hora el encanto
de la curva y del paisaje,
nos da en este puente cuanto
puede desearse en el viaje.

Y, las flores? Ay!, las flores
me han hecho pasar deseando
tener alas de colores,
saltar del camión volando!

Rafael Estrada

Heredia, 1932.

INDICE



CON EL ULTIMO CORREO:

Luis López de Mesa: <i>La Tragedia de Nilse</i> C	5.00
Arturo Borja: <i>La Flauta de Onix</i>	2.50
Lucien Laurat: <i>La acumulación del capital según Rosa de Luxemburgo</i>	3.50
Luis de Zulueta: <i>La Edad Heroica</i>	2.50
César Vallejo: <i>El Tungsteno</i> . Novela minera peruana.....	3.75
Blaise Cendrars: <i>Antología Negra</i>	5.50
Calderón de la Barca: <i>Comedias Religiosas: I. La Devoción de la Cruz y El Mágico Prodigioso</i>	3.50
Miguel de Unamuno: <i>De Fuerteventura a París</i>	3.75
Enrique Díaz Canedo: <i>Pequeña Antología de Poetas Portugueses</i>	1.75

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

El retorno a la plata

Consideraciones alrededor del problema de Chile, Francia y Estados Unidos

= Envío del autor =

I

La prensa mundial se mueve cada día con más ánimo alrededor del problema de la remonetización de la plata. Vista la firmeza con que la crisis actual persiste, a pesar de todos los esfuerzos de autosugestión puestos en práctica para volver el optimismo en los negocios, el mundo, poco a poco, está llegando a comprender la necesidad de cambiar de "medida de valores", dando a la plata la función de moneda que durante siglos desempeñó con éxito en todos los pueblos civilizados.

Pero lo que nos mueve a escribir estas pocas líneas, principalmente, es la noticia, de cuya veracidad no dudamos, de que Chile considera actualmente la conveniencia de rehabilitar su moneda de plata, volviendo la espalda al metal amarillo.

En estos momentos, el paso dado por Chile tendría gran trascendencia. Es verdad que México inició la rectificación monetaria con su ley de 1931, pero su caso, por algún tiempo, permaneció como un hecho aislado que no lograría conectarse con la vida económica de otros países. La América del Sur parecía firme en su devoción apasionada hacia el patrón de oro. Esa impresión la obtuvimos durante las sesiones de la IV Conferencia Comercial Pan Americana, cuando, empeñados nosotros en hacer adoptar la resolución de recomendar una conferencia monetaria mundial, los delegados centro y sud americanos, y hasta los mismos delegados mexicanos, mostraron casi indiferencia por la idea, la que acabaron por acoger afirmativamente, pero sin demostrar para ella ningún entusiasmo. Al regresar los delegados a sus respectivos países, la idea no fué difundida ni defendida.

Pero ya en los mismos días de la Conferencia los acontecimientos favorecían la idea de la revalorización de la plata mediante un acuerdo mundial. Estaba reciente entonces, octubre de 1931, la suspensión de pagos de oro por parte del Banco de Inglaterra, y las declaraciones de Caillaux acerca del retorno al bimetalismo habían causado gran sensación en todas partes. El mismo día en que la Conferencia discutió y aprobó la moción de la Delegación salvadoreña, el Brazil, cuyo delegado, en un largo y pintoresco discurso, había proclamado la firmeza de las finanzas brasileras y negado su voto a favor de la conferencia mundial por la plata, el Brazil, decimos, que acababa de recibir asistencia de una comisión de expertos monetarios, suspendía sus pagos de oro. El delegado presidente de Chile, Benjamín Cohen, a su vez, resistía por declararse a favor de la plata, sin pensar que su país, poco tiempo después, suspendería también la convertibilidad. Ya en aquellos días, en verdad, decimos, los países sud-americanos empezaban a sentir los

calofríos de la crisis monetaria en su período más crítico y, sin duda alguna, se inclinaban a reconocer que la permanencia de sus divisas era y constituía un lujo superior a sus fuerzas.

Si Chile ha adoptado nuevamente la plata, Chile se habrá salvado y su reajuste económico será tan rápido como el de México, y sabrá y podrá adelantarse a la Argentina y al Brazil. Chile, gracias a esa medida, podrá coordinar el mecanismo de su producción y nivelar las desigualdades económicas que han causado en su seno tan graves trastornos sociales. Y si tras Chile, el Perú y Bolivia, que son países productores de plata en gran escala, adoptan igual táctica, podremos decir que el mundo contará con un factor más de reajuste de gran alcance internacional.

La intensidad de la actual crisis en todos o en la mayor parte de los países hispanoamericanos puede estimarse como un signo revelador de que estos grupos humanos han llegado a la mayoría de edad. La crisis es siempre crisis de crédito, y la amplitud del fenómeno crediticio en un país es concomitante con su grado de cultura, con la estabilidad de sus instituciones sociales, con la potencia de su mecanismo productor, con la avidez creadora de sus elementos de trabajo y de cambio.

Y para remediar esa crisis, Sud América, que está ligada con la crisis de Europa y Estados Unidos, tiene sólo dos remedios a la mano: ya sea acogerse a la plata, ya sea reducir sus signos monetarios, hasta ponerlos en armonía con el nuevo orden económico.

El paso dado por Chile ha de haber constituido una extrema violencia en su mentalidad económica. Chile, gracias a la prematura lección de Kemmerer, había hecho profesión de fe por el patrón de oro, y, sin duda alguna, habría podido vivir así muchos años. Pero el colapso de la economía mundial, echando por el suelo el precio de sus artículos básicos, el salitre y el cobre, restó un 50% de su poder adquisitivo y produjo una contracción de su medio circulante incompatible con sus necesidades vitales. Ante un hecho tan grave, más si se toma la amenaza de la subversión social, Chile se habrá sentido obligado a volver las espaldas a su dios exótico,

echando mano de la moneda de plata y confesándose impotente para persistir en un orgullo sin razón, sin utilidad y sin bondad.

II

El reajuste de la economía sud-americana, renunciando al patrón de oro o reduciendo sus divisas, no podrá darle solución definitiva, sin embargo, al problema de la revalorización de la plata. Este problema, a nuestro juicio, depende, sobre todo, de la actitud de Francia.

Expongamos ligeramente el fundamento de esa creencia.

Francia, según las informaciones más recientes de la prensa, empieza a sentir los efectos de la crisis mundial. Francia tardó para ingresar en el roll de las naciones abatidas por el ciclo debido a que su reforma monetaria era reciente y a que estaba, gracias a la prestigiosa política hacendaria inaugurada por Poincaré, cosechando los frutos de un crédito internacional sin paralelo en el mundo. Y bien: a medida que la crisis aumenta, aumenta en Francia el desempleo; a medida que la reducción de la divisa inglesa y las tácticas italianas y alemanas le resten más grandes porcentajes a su comercio internacional, las causas de inquietud política y financiera crecerán correlativamente hasta dar paso a un estado crítico igual a la de la Inglaterra de antes de setiembre de 1931.

Ahora bien, Francia, con seguridad, no podría echar mano de las medidas dictatoriales del fascismo ni de las tomadas semejantes por el Reich. Italia y Alemania estaban propicias para la dictadura económica. Las dos naciones, que habían efectuado sus reformas monetarias tan recientemente, al desatarse el cataclismo de octubre de 1929, no podían tolerar un nuevo ajuste monetario, reduciendo la equivalencia de oro de la lira y del marco. Entonces, los dos grandes pueblos optaron por las medidas de dictadura, y redujeron, por acuerdos solemnes, el tipo de interés de los contratos anteriores, los dividendos de los capitales, los alquileres y los terrajes, las tarifas de las empresas de servicio público, los impuestos y los gastos de las instituciones del Estado y de las semi-estatales. Gracias a esa nivelación mecánica, digamos, la vida económica de Italia, por lo menos, pudo desarrollarse normalmente, y el incremento de su producción y la mejora gradual de sus condiciones de vida compensaron con creces aquel sacrificio que el genio organizador de Mussolini imponía a su Patria.

Pero Francia no podrá, ni tomar las medidas de dictadura de Italia y Alemania, ni reducir la ley de su moneda. ¿Cuál será, entonces, la solución de su problema interior?

La solución, pensamos nosotros, estará en inflar su agente circulante por medio de la plata; y para hacer esto,—sería lo natural y lo sabio,—Francia volverá los ojos al resto de la Europa dislocada por la crisis (Dinamarca, Grecia, Holanda, Suecia, Inglaterra, Austria, etc., etc.) y entablará las negociaciones pertinentes para un acuerdo in-

BENIGNO CUESTA (hijo)

AGENTE Y REPRESENTANTE

ofrece sus servicios especialmente a Revistas y Librerías.

(Manizales, Colombia)

ternacional a favor de la plata que, de hacerse, convertirá a los países que suscriban tal acuerdo en los naturales y lógicos proveedores del comercio exterior de China, Japón e India, y de la mayor parte de la América del Sur.

La gran esperanza para la plata, está, pues, en Francia.

Francia no rebajará la ley de su moneda. El franco seguirá valiendo tantos gramos de oro fino, y seguirá pesando igual. El poder liberatorio del franco no sufrirá merma alguna. Pero, a la vez, la moneda de plata entrará a desempeñar funciones superiores como moneda, con un poder liberatorio limitado, y la afluencia de esa moneda en Francia servirá para ampliar su circulación, para causar una elevación moderada de sus precios, para devolver la confianza al capital de inversión y, más que todo, para que Francia pueda vender y comprar con más libertad y provecho en los países productores de plata y en aquellos que, gracias al convenio bimetalista que se sugiere, hayan adoptado el uso de la plata.

Pero, se dirá, con esa elevación del precio, y del valor de la plata, habrá sufrido una merma el valor del oro. Sí, en verdad, pero el valor económico, no el valor legal del oro. Todo movimiento hacia arriba en la curva de los precios significa pérdida de valor al oro. Pero ese movimiento hacia arriba significa prosperidad; significa una prosperidad que no podemos sacrificar por la adoración supersticiosa de un signo monetario. La prosperidad la entendemos como un estado económico propicio para el trabajo, para la inversión y el ahorro, y querrá decir que la tierra se rotura para la cosecha, que el torno gira para la manufactura, que los barcos se hacen a la vela y que los millones de hombres sin trabajo, a quienes una desesperante pobreza lleva hacia la revolución, sienten calmados sus nervios y acaban por creer que el trabajo en paz es la vida.

Sin ser profetas, podemos enlazar la situación de Francia a la situación de toda Europa y de toda América, y anticipar que, si no pasa la crisis, Francia valorizará la plata antes de un año.

III

En estados Unidos el problema de la revalorización de la plata es algo bastante difícil de resolver, y hasta simplemente de predecir su posible solución.

También en la IV Conferencia Comercial Pan Americana, nos tocó la oportunidad de darnos cuenta de la situación, de manera exacta, a este respecto. En aquella ocasión quisimos obtener de los senadores americanos partidarios de la rehabilitación de la plata, especialmente de los señores King, Pittmann y Borah, su valiosa ayuda a efecto de caldear el ambiente de Washington, que estaba, entonces, casi congelado con la depresión económica y el pesimismo oficial y que no daba importancia alguna a la reunión de los Delegados de las hermanas Repúblicas americanas. Desgraciadamente los senadores estaban vacacionando por

aquellos días y volvieron a Washington muy poco antes del día en que el problema bimetalista sería discutido en la Conferencia, y no pudieron cooperar con los Delegados en forma efectiva.

En Estados Unidos existe algo como una iglesia de economía política y finanzas, que pudiéramos calificar de católica y apostólica. Esa iglesia hace y deshace las situaciones de la política hacendaria y financiera, y manufactura sus dogmas. Los Estados Unidos están ahora en la misma situación mental y económica que la Inglaterra de 1890, y los prohombres que dan la forma y la expresión a sus ideas económicas se empeñan en procurar un ajuste de su economía por la vía natural, ignorando todas las medidas o todos los medios de reajuste artificial que los otros grandes países del mundo han puesto en práctica.

Esta liquidación natural de la crisis en Estados Unidos significa que diariamente quiebran sus bancos, arrojando a la pobreza a los ahorrantes y a los accionistas; que día a día se entablan y llevan a efecto ejecuciones en gran escala (case de verdadera "mass production") que priva de sus propiedades a innumerables empresarios y familias; que mientras a los empleados de las grandes compañías ferrocarrileras, de acero, y de distribución mercantil se hacen rebajas muy moderadas de 5 al 15%, millones de trabajadores expertos permanecen sin trabajo, y grandes plantas industriales se mantienen a media cuota de producción o en entera huelga, con el consiguiente desperdicio de capital y de técnica. Este reajuste natural en los Estados Unidos quiere decir que el producto americano sufrirá cada día la mayor competencia del comercio de exportación europeo, disminuyéndose notablemente tanto por la incapacidad de los otros países de comprarle como por la carestía de sus mismos artículos; y significa, por último, déficit fiscal enorme, acumulado piramidalmente o eliminado mediante un incremento de impuestos sobre las cargas de sus abrumados contribuyentes de impuestos.

Este reajuste natural—que envuelve una violencia humana sin paralelo en aquel gran país—necesitará muchos años para terminarse; y se considerará terminado cuando todos los acreedores hayan dejado en la calle a sus deudores; cuando las existencias acumuladas en los días de prosperidad hayan desaparecido gracias a la improducción actual; cuando las masas de trabajadores hayan llegado a una cantidad tal y a un estado de necesidad tan grave, que consientan en trabajar por la mitad de los salarios que las viejas "trade-unions" ganaron como símbolo de normas de vida adelantadas.

Correrá mucho tiempo.

¿Y la plata? Pues no la quieren. La producen (ellos, con el Canadá, llegan perfectamente al 30% de la producción mundial), pero es menester que no valga. La más pequeña subida de la plata constituirá una profanación a su majestad el dollar de oro puro. La relación (cualquiera que sea) de circulación de mo-

neda secundaria de plata con la correspondiente de oro, es de tanto. Este ratio viene a ser otra deidad que no hay que tocar. A todo trance debe conservarse el dollar, con su peso actual, solitario, en espléndido aislamiento (como lo estuvo la libra). Gracias a esa matemática y mecanista permanencia, el deudor extranjero pagará a los Estados Unidos un 30 o un 40%, en términos de trabajo humano, de más, de lo que antes pagara. El capital de sus empresas (el que reste, después del cataclismo, naturalmente) tendrá en gramos de oro un valor igual. El dueño de un depósito bancario que no posea absolutamente ningún interés económico distinto, podrá pensar que por cada dollar que posee puede adquirir un mayor volumen de riqueza que antes. Norte América preferirá sangrar desinflándose, que cicatrizar desvalorando.

Pero, ¿y vale la pena ese resultado, para tanto sacrificio en el mundo?

En manera alguna, no. La condición de un acreedor de oro acuñado simple es un caso esporádico, exótico, teórico, abstracto, en el mundo. Todos somos acreedores y productores y especuladores a la vez. Y nuestra ganancia, nuestra efectiva y real prosperidad estriba, no en que la moneda que está hoy en nuestras manos tenga un poder adquisitivo mayor que nunca, sino en que a nuestro rededor haya trabajo para los obreros; que las casas se llenen de inquilinos que quieren más confort; que las fábricas humeen, que las naves se hagan a alta mar, que los ferrocarriles no duerman nunca, y que haya escasez de carros y camiones y una creciente demanda de dinero, para producir. Eso es lo que nos interesa, aunque la subida de los precios signifique que el oro, que la moneda de oro, que tenemos en nuestras manos, tenga un poder adquisitivo menor el día de mañana.

La experiencia, repetida cada diez o más años, durante todo el siglo industrial del mundo civilizado, nos indica que el oro viene a ser como el maná del día bíblico, que había que comerlo, pero no guardarlo, porque se engusanaba. El mejor régimen, desde el punto de vista moralmente humano, es aquel donde la moneda es algo que nadie quiere conservar escondida, porque trae desgracias.

Esa prosperidad que todos ansían se podría lograr siguiendo el consejo inolvidable de Bryan, dando valor a la plata su poder liberatorio, devolviendo a ese metal una función preciosa que le dió la tradición humana.

Naturalmente, eso se haría, pero sería empañar el brillo del dollar. Sería profanar la divinidad todopoderosa (aunque impotente para acallar el hambre de los hombres) en cuya permanencia material y matemática todos estamos empeñados.

Lo cual constituye una cosa tan infantil, tan indicadora de esclavitud a las formas, que nos dan ganas de decir como el ajusticiado de Constanza:

—i Sancta simplicitas...!

N. Viera Altamirano

San Salvador, Marzo. 1932.

Estampas

Dos caminos a seguir

¡Dennos juventud que quiere vivir, no vegetar!

= Colaboración directa =

Esta página admirable que vamos leyendo con reflexión y amor la escribió don Francisco Giner en el 1870. Pensaba en la juventud y en el papel que ella debía tener en el movimiento social. ¿En el de su época? Pues dijo cosas profundas de permanencia inagotable. "A esta juventud—escribe—inteligente, activa, enérgica, que quiere vivir, no vegetar, y a quien no arredra la lucha, se le ofrecen dos caminos hartamente diferentes. Comienza el uno en la abdicación de todas las ideas generosas que siente hervir en su espíritu, y conduce a la gloria y al éxito. El otro, fiel a esas mismas ideas, lleva las más veces a la oscuridad y casi siempre al infortunio. ¡Y ha de elegir entre ambos!"

¡Juventud que quiere vivir, no vegetar! Rara juventud sin duda. De ella son Haya de la Torre y Juan Marinello. Dos satrapías vulgares los mantienen hoy cautivos y quién sabe si también condenados a muerte segura. Vivir y no vegetar se dijeron estos espíritus fuertes cuando la vida los hizo elegir camino. Y echaron a vivir varonilmente. Los déspotas les salieron al paso. Ellos luchan desde entonces contra los déspotas. Por erguidos, por inteligentes, por honrados, quieren las satrapías podrirlos en celdas infames. Juan Marinello ha sido todo vigilancia y acusación. Haya de la Torre ha sido el organizador que disputa a la barbarie el gobierno. Viven y no vegetan. Puesto el corazón sobre la entraña de la patria sienten subir el hervor del sacrificio. Las barbaries saben que un amor así es incómodo. Entonces decretan exterminio y al instante surge el pretexto para perseguir y matar. Haya de la Torre es la presa de los sayones peruanos que anduvieron día y noche olfateando sus huellas de perseguido. Juan Marinello fué atrapado por otros sayones de nacionalidad cubana, los mismos que atisban al estudiante de honor y acribillan a tiros o lo arrastran hasta la cárcel maldita. Los recursos innumerados que el mando pone al servicio de la barbarie son la red infernal que trata de ahogar la voz de justicia. La lucha es de una desigualdad aterradora, porque al luchador no lo siguen con el espíritu de sacrificio que toda empresa grande reclama. El suceso de siempre en los pueblos dominados por la barbarie que tiene el mando es el de un ambiente lleno de miedo o de indiferencia. Nadie quiere hablar para no comprometerse. Esta es la actitud de mayor vileza. La de la indiferencia denota falta de comprensión por la tarea de liberación del luchador. En medio de esa agresividad trabajan los espíritus que quieren vivir y no vegetar. Será para muchos cosa imposible resolverse a vivir. Pero no todos encarnan la naturaleza del liberto. El infortunio camina pie

a pie tras el que no vegeta. Grita ronco su desánimo y señala en cada vuelta el panorama de paz que envuelve al que vegeta. ¡Y qué paz! En nada difiere de la que da el pesebre al cuadrúpedo. No hay disturbios, no hay inquietudes, no hay sangre hirviendo en un torrente circulatorio en estado de esclerosis. Precipítense los problemas de carácter nacional llamando inteligencias que los estudien y los comprendan y no dejen que el filisteo los vuelva despojos de su voracidad, y la indiferencia y el miedo extenderán la misma nota funeral. La paz del que vegeta es paz de eterna conformidad.

Sólo que por pocos que sean quienes viven dan virilidad a una nación y despiertan la admiración de los de afuera. Exterminando a Juan Marinello o a Haya de la Torre no dejará el mundo de sentir que el sepulcro se ha tragado valores permanentes. Las barbaries se ufanan del crimen. Pero el viento que las trajo vendrá por ellas cualquier día arrancándolas sin esfuerzo y sin que el saneamiento haga pensar a las gentes en otra cosa que en el gran bien realizado en pro de la libertad. Si se consuma el crimen ni en Cuba ni en el Perú morirán los esfuerzos por la redención hechos por los dos sacrificados. Eligieron el camino en cuyo tránsito no se vegeta. Es decir, atrajeron hacia sus vidas el infortunio. Las barbaries quieren unidas conformes, sumisas. Con legiones mansas es eterno el poder y los negocios que, usándolo como palanca, hace brotar. No importa la forma en que se use el poder ni la naturaleza del negocio. Lo que las barbaries necesitan es que no se las estorbe, así en Cuba, como en Perú, como en Venezuela, como en El Salvador. En cuanto aparece un espíritu honrado que las sigue con inteligencia, con actividad, con energía, se enfurecen y exterminan.

Y por miedo al exterminio es por lo que las juventudes de nuestros países cogen el camino cómodo. Lo mejor es vegetar. Vegetando no se padece y el favor del político con mando llega a colmar ambiciones. Allí están los intereses nacionales desamparados en el ataque de innúmeras voracidades. Pues que sigan en su perdición lenta, en su acabamiento

seguro. Si se lucha por ellos, los intereses heridos saltan e hincan la ponzoña de los venenos incontables. Las juventudes cuerdas no hieren semejantes intereses. No nacieron ellas para incomodar a los amos. Vinieron con menesteres de siervos y los cumplen satisfechos y hasta reflejan la alegría mortal del enuco. Da dolor sentir en un pueblo el empeño profundo que ponen las generaciones nuevas en acomodarse a todos los mandos. Vegetan. No quieren conflictos. Una existencia en calma resuelve todos los problemas. ¿Para qué reflexionar y sacar censura constructiva que oriente la educación, la economía, el fomento de un pueblo? La reflexión produce inconformidad. Es decir, da al traste con la paz del pesebre. Peligroso es reflexionar para el que quiere la abdicación de toda idea y de todo principio. Matando todo estímulo interior que tienda a formar personalidad propia llega la gloria y el éxito. Después la existencia continuará su curso monótono y sin sentido creador. Cara melosa para el trato diario con las gentes. Eso sí, con las gentes de influencia política que son las poseedoras del éxito. No reñir nunca con ellas. Empeñarse en sentir como ellas, emularlas sin el intento agresivo que establece antagonismos destructores. Uniformar gustos y pensamientos. De esta suerte las generaciones pueblan una tras otra los países, arrebañadas, sumisas, sin problemas, muertas para la reflexión.

Y si la barbarie se entroniza en el mando, el letargo crece y da fiereza al exterminio. Siempre los que no vegetan surgen a altura visible. La barbarie no está acostumbrada a estridencias y decreta igualación y silencio. ¿No la vemos en el Perú y en Cuba y en Venezuela? Estridencias son las voces inteligentes, activas, varoniles, de Haya de la Torre y de Juan Marinello. No ha podido imponerles el nivel mínimo la barbarie. Y ellas vigilan para denunciar el latrocinio y el asesinato que la barbarie realiza. El terror diseminado no ha podido obligar a vegetar estas almas. Viven sin preocuparse del infortunio que las sigue. Saben que sin sacrificio no hay patria redimida de desvergüenzas. La barbarie encarcela a Juan Marinello y a Haya de la Torre e inventa contra ellos delitos que exijan penas máximas. Interesa llenarlos de infamia como única manera de exterminarlos.

¿Y quién hablará por ellos? ¿Qué pueblo, qué gobierno? No vemos en este páramo continental la acción severa y conjunta. Todos callan siguiendo la paz del pesebre. Y mientras tanto ellos y los que no han querido vegetar padecen persecuciones y vejámenes. El espectáculo conmueve. Van estos pueblos perdiendo sensibilidad. Pero la culpa no hay que cargársela toda a ellos. Sobre sus vidas están desatados los apetitos de tremendos intereses. El ojo torpe percibe de primero al imperialismo. No precisa la pupila de fina percepción para destacar esa tremenda fuerza como un azote maldito. Las barbaries pueden continuar año tras año en su destruc-

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

125 varas al Este del Almacén

Robert, frente a Reimers.

ción, porque el imperialismo—y primordialmente el norteamericano—se alía a ellas y se vuelve su sostén. Ninguna barbarie adueñada del poder intenta salvar recursos de ningún orden para bien del país tiranizado. Y los recursos de todo orden son el sustento del imperialismo. Los busca y organiza su conquista. Con gobiernos dóciles es fácil la posesión inmediata. Y la docilidad para el poderoso es distintivo de las barbaries. El imperialismo norteamericano cuenta con poderes incontenibles y los desborda sobre nuestros pueblos. De modo que allí en donde haya voces inteligentes, activas, varoniles, que hieran al imperialismo, se desata contra ellas la persecución. Es desconsolador para los de la paz del pesebre, pero no son las

advertencias para ellos. Siguiendo los sucesos de Cuba y del Perú se notará al instante que la prisión de Juan Marinello y de Haya de la Torre tienen inspiración imperialista. Las dos barbaries han pactado con el imperialismo, que es decir, han hecho promesas de entregarle manso y pasivo un pueblo de las aguas del Caribe y otro del Continente firme. Y sin matar espíritus que se hayan resuelto a vivir y no a vegetar no es posible la entrega desgraciada. Juan Marinello y Haya de la Torre no quieren la entrega. Por eso los sume la barbarie en prisiones mortales.

¿Qué haremos por la libertad de ellos y de todos los inconformes de esta América nuestra? ¿Qué haremos, juventudes a quienes no arredra la lucha?

Juan del Camino

Costa Rica y junio de 1932.

Persiflage

A propósito de la publicación de un gran libro

= Colaboración directa =

A don Juan Dávila, director de la flamante Escuela de Ciencias de Costa Rica, con extrañeza de que no se haya dado cuenta de que para el estudio de las ciencias los idiomas son las llaves indispensables.

La Dotación de Carnegie para la Paz Internacional parece haberse cansado ya de publicar sólo libros de pacifismo oficial y de otras clases de oficialismo y, con mejor orientación, parece dedicarse también a la difusión de obras importantes cuyo conocimiento despertará en el lector respeto y cariño para el país en que fueron escritas. El origen y la evolución de la vida (1) es obra que honra a su autor, el sabio Henry Fairfield Osborn, director muy ilustre del Museo de Historia Natural de Nueva York, y que honra a los Estados Unidos, su país. La difusión de este libro entre quienes leen en la América Latina será potente, estamos seguros, para hacernos pensar respecto de los Estados Unidos de manera que pongamos en olvido a sus marinos que han cometido tantos crímenes en Haití, Santo Domingo, Nicaragua, México y otros países nuestros, y que olvidemos también a sus Al Capones y a sus plagiadores de bebés. Lo que los servicios cablegráficos, lo que el cinematógrafo de Hollywood, y lo que el State Department hacen, tiende frecuentemente a preparar las mentes para pensar que la abolición de los Estados Unidos convendría al desarrollo de la humanidad y aún a la paz del mundo. Hay, no obstante, en los Estados Unidos, por encima de toda esa maldad y más fuerte que esa maldad vocinglera, mucha bondad de la que nos llegan escasísimas noticias. Algo de tal bondad, en el campo de la ciencia, nos trae este libro de Henry Fairfield Osborn. Algo de esa bondad recogió hace poco para **Repertorio Americano** Carmen Lyra a propósito de unos gusanillos que empleaba un cirujano casi santo para curar la osteomielitis.

Así se hace labor pacifista. No se pue-

de odiar entera a una nación que tiene, que produce, tan grandes sabios. Lo detestable es los Estados Unidos de la política del dólar, de la política del big stick, de la política de Stimson; los Estados Unidos que asesinan; los Estados Unidos del Cuerpo de Marinos, de los Brown Brothers y otros banqueros, de los gangsters y racketeers, y de todas aquellas películas—como **This Cockeyed World**—para denigrar a los demás pueblos de la tierra. La Dotación Carnegie hace muy bien poniendo a nuestro alcance la comprensión de los Estados Unidos que podemos amar, que podemos defender, contra los que no quisiéramos que jamás se alzase fuerza destructora. Ojalá que en esta labor se persistiera. No sólo convendría la publicación de obras de ciencia y de economía sino también de obras de cultura. Contra la peste de los libros de Marden, que nos han hecho tanto daño, ojalá nos vinieran traducciones de los libros de Henry Adams, especialmente **The Education** y **Mont S. Michel and Chartres**, de los ensayos de Agnes Reppelier, de las opiniones de los justices Holmes y Brandeis y Cardozo, de los versos de Edna St. Vincent Millay, de Robert Frost y de H. D. Quisiéramos también libros como los que recientemente se han publicado dedicados a las figuras próceras de Washington, Hamilton, Jefferson y Lincoln, y que se sepa la labor magnífica de Spence Robertson sobre nuestro Francisco de Miranda. En fin, quisiéramos para nuestros pueblos cuanto pudiera darnos una visión de los Estados Unidos como nación cuyo destino esté vinculado al bienestar humano.

Sabemos cómo funcionan instituciones como la Dotación Carnegie. Lo difícil que es influir en ellas en un sentido liberal para arrancarlas de lo meramente ortodoxo, incoloro y sin sabor. Lo que hemos pedido arriba ya es bastante. Por-

que quizás fuera demasiado pedirle a la Dotación Carnegie que no sólo se esforzara por darnos a conocer unos Estados Unidos dignos de cariño y de admiración sino también que algo hiciera para que en los Estados Unidos se conociera una América Latina digna de algo más que desprecio. En los Estados Unidos no se nos conoce y no se nos quiere conocer. Allí somos greasers. Allí nuestras repúblicas son banana lands. Nuestras convulsiones son motivo de risa. Se cree a pie juntillas que una United Fruit Company no ha hecho más que traernos civilización. Se cree que los marinos, diestros destripadores, estupradores y pateadores, vienen por estas latitudes a poner cátedra eficaz de democracia. Y se sorprenden de que no llevemos taparrabos. Hace poco no hubo periódico de la América Latina que no recibiera material preparado por la Pan-American Union para recordar el bicentenario de Jorge Washington. Quisiéramos que para conmemorar tan excelsa efemérides resultaran oficiosas y sobrantes esas gestiones. A Washington lo debiéramos recordar y celebrar todos espontáneamente. Y lo que irrita es que se quiera que recordemos a los grandes hombres de los Estados Unidos cuando nada se hace para que a los nuestros se les recuerde también. Pensamos que la Pan-American Union no ha dicho esta boca es mía acerca del ecuatoriano en este año que no es sólo de Washington sino también de Montalvo. Pensamos que Montalvo es figura desconocida más allá de México. Pensamos que a Martí tampoco se le conoce. Y, repetimos, quizás sería demasiado pedir que la Dotación Carnegie se encargara de dar a conocer esas figuras nuestras en los Estados Unidos.

Todo ello aparte, **El origen y la evolución de la vida** debe leerlo todo espíritu que quiera ponerse al tanto de lo que sobre ese tema ha venido descubriendo y adivinando la humanidad. Esta edición castellana se debe a la traducción admirablemente hecha del doctor Domingo B. Castillo, venezolano, a la generosidad de la Carnegie Endowment y del doctor Izquieta Pérez de la Universidad de Guayaquil, y al excelente trabajo de impresión de la editorial Jouvin, de Guayaquil.

Persiles

Puntarenas, mayo, 1932.

INDICE



ENTÉRESE Y ESCOJA

Giacomo Leopardi: <i>Diálogos</i>	0.75
Isadora Duncan: <i>Mi vida</i>	3.75
Antonio Robles: <i>Cuentos de los juguetes vivos</i> . Pasta	3.50
Manuel Antolaguirre: <i>Soledades juntas</i>	3.00
Darwin: <i>Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo</i> . 2 tomos ..	5.00
Salvador de Madariaga: <i>La Jirafa Sagrada</i> ..	3.00
Waldo Frank: <i>Redescubrimiento de América</i>	6.00
Rubén Darío: <i>Cantos de vida y esperanza</i> ..	3.00
Ricardo Baeza: <i>En compañía de Tolstoy</i> ..	3.50

Solicítense al Admor. del Rep. Am.

(1) Editorial Jouvin, Guayaquil, 1932.

Nota sobre don Francisco Giner

= De la obra *Semblanzas literarias contemporáneas*. Editorial Cervantes. Barcelona. 1924 =

Es característico de nuestra edad que en ella se busque el remedio para los males públicos en reformas de carácter científico-económicas, jurídicas y hasta mecánicas. A nadie parece ocurrírsele que la curación de estos males ha de buscarse en el espíritu. Síguese de aquí que los grandes hombres de nuestra época son políticos, hombres de ciencia, ingenieros, mientras que el "sabio", el "maestro" y el santo viven y mueren ignorados de la multitud. En mi opinión, España posee en esta materia instinto más seguro que el de otras naciones. Siempre fué gran admiradora de sus santos, aun en tiempos en que la superstición afeaba un tanto este sentimiento; y en nuestros días ha sabido venerar con afecto más depurado y humano al santo a quien se debe el renacimiento de la cultura española: D. Francisco Giner de Los Ríos.

"D. Francisco" nació en 1839 en Ronda, ciudad andaluza famosa por su pintoresca situación entre Granada y Málaga. Por su madre procedía de la familia de los Ríos Rosas, célebre en la política española. Después de estudiar Leyes en las Universidades de Barcelona y Granada, vino a Madrid y en tres años consiguió ganar tanto prestigio entre los intelectuales más avanzados, que cuando ganó en 1866 la cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad, las esferas oficiales, que entonces consideraban sospechoso al pensamiento, recibieron la noticia con hondo disgusto. No le impidió este disgusto oficial el ser nombrado y, ya profesor, figuró entre los discípulos más firmes de Sanz del Río, su predecesor en la dirección del pensamiento español en materia pedagógica, y a su vez discípulo del alemán Krause. En 1867, Sanz del Río renunció a su cátedra por negarse a suscribir una declaración de fe política, religiosa y aun dinástica, impuesta por el célebre Orovio. Giner siguió a su maestro con un grupo de irreductibles que tuvieron que esperar para recobrar sus cátedras hasta la revolución del 68. Pero en 1875, Orovio vuelve al poder con la Restauración. El ataque a la libertad de la cátedra se renueva y halla igual repulsa que la vez anterior. Ya Sanz del Río ha desaparecido (muere en 1869), pero sus discípulos mantienen vivo su espíritu. Giner de los Ríos, privado de su cátedra.



Don Francisco Giner de los Ríos (x), conversando con don Bernardino Machado en el entierro de don Nicolás Salmerón.

fué encarcelado en Cádiz, donde recibió la visita del cónsul inglés, que vino a ofrecerle el apoyo de la opinión pública de su país. Giner rehusó todo auxilio extranjero con firme cortesía. Pronto recobró la libertad, aunque no la cátedra; pero este incidente resultó para España uno de esos males que vienen por bien, pues Giner, caudillo natural del grupo de los dimitidos, creó con ellos un organismo que había de ser andando el tiempo uno de los factores más fecundos del renacimiento de España en materia de educación: la Institución libre de Enseñanza.

"La Institución"—nombre que ya basta en España—es un establecimiento de educación, libre de toda ingerencia de la Iglesia o del Estado, por medio del cual consiguió Giner aplicar sus ideas pedagógicas, actuar sobre el pueblo de España de manera más eficaz que en política, y crear una escuela modelo, no sólo para España, sino, en no pocos aspectos, para toda Europa. Y aun queda un mérito por enumerar al activo de la

Institución—el de haber servido para que Giner de Los Ríos hallara su vocación. Desde el momento en que la creó, D. Francisco fué lo que había nacido para ser: un maestro de maestros.

Las influencias que más fuertemente actuaron sobre sus concepciones pedagógicas fueron alemanas e inglesas. Como es natural, la influencia alemana tomó carácter filosófico y teórico; la inglesa, personal y positivo. La primera puede resumirse en un nombre: Krause. La filosofía de Krause parece atraer más a los españoles que a otros pueblos. Quizá sea esto debido a cierto elemento positivo que contiene—una tendencia a no olvidar nunca que la finalidad de toda filosofía es la vida misma. Facilitó además su desarrollo en España el talento y el entusiasmo de Sanz del Río, en quien halló Giner sus ideas bases en materia de educación. Porque D. Francisco no partía de tradición alguna al lanzarse a su aventura pedagógica y le fué necesario empezar por el principio. Este es quizá el secreto de su éxito. Libre de precedentes y prejuicios, se limitó al principio de que toda enseñanza ha de ser humana y no meramente nacional o cívica. Ayudólo en esto su inclinación a lo inglés. Le unían con Inglaterra excelentes

relaciones personales y pudo apreciar desde muy pronto el refinamiento moral e intelectual de cierto tipo de *home inglés*. Con su habitual penetración, comprendió asimismo el valor educativo de los deportes y de la vida colegiada tal y como la vió practicar en Eton (1) y durante su estancia en Oxford junto a Jowett. Pero es de observar en su elogio que, aun apreciando las ventajas morales de la educación inglesa, supo permanecer libre de ese prejuicio de clase y de esa "snobbishness" intelectual y social de que estas ventajas suelen ir acompañadas en Inglaterra.

La necesidad de una profunda reforma de la enseñanza española era entonces urgente. Las universidades españolas, que hasta el siglo xvi habían figurado a la cabeza de la cultura europea, habían caído tanto que apenas contaban ya como factores educativos en la nación, y, a no ser por la valía de algunos

(Pasa a la página 334)

(1) Famosa escuela de segunda enseñanza, hoy sólo al alcance de la alta burguesía.



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Informe de don Fernando de los Ríos

dicho en el Cine de la Opera, de Madrid, el 28 de febrero del año en curso, al presentarse en público el Comité de Cooperación Intelectual de Madrid.

= De Información Española Madrid.—Envto del Lic. don Alejandro Alvarado Quirós =

Señoras, señores: El Comité de Cooperación Intelectual ha querido, sin duda, que sus tareas y afanes comiencen con un bosquejo sumario de la situación en que se encuentran las instituciones culturales españolas y, además, con un esbozo de lo que ya está preparado, articulado y presupuestado. De ahí que mi conferencia haya de tener, más que el carácter de tal, el de un informe.

Yo quiero poblar la conciencia de mis oyentes de representaciones e ideas concretas; ora porque acuda a representaciones de carácter aritmético, bien porque trate, además, de que las ideas que sugieran tengan una delimitación precisa y se conozca su sentido y alcance.

ESPAÑA EN CRISIS ASCENSIONAL DE CULTURA

Dos tipos de crisis hay en la historia de la cultura. Uno, las crisis de descenso; crisis de caída, crisis de colapso cultural. Otro, las crisis ascensionales; crisis de crecimiento espiritual, que obedecen siempre a que un pueblo, azuzado por la apetencia, ha descubierto un mundo de valores ideales que quiere conquistar.

He ahí la situación psicológica, el soporte psicológico de todo pueblo en el momento en que se inicia en él esa crisis ascensional, esa crisis de crecimiento espiritual. Tres estadios: la mera apetencia, la afanosidad y la angustia irreprimible a fin de conquistar ese reino que ha vislumbrado.

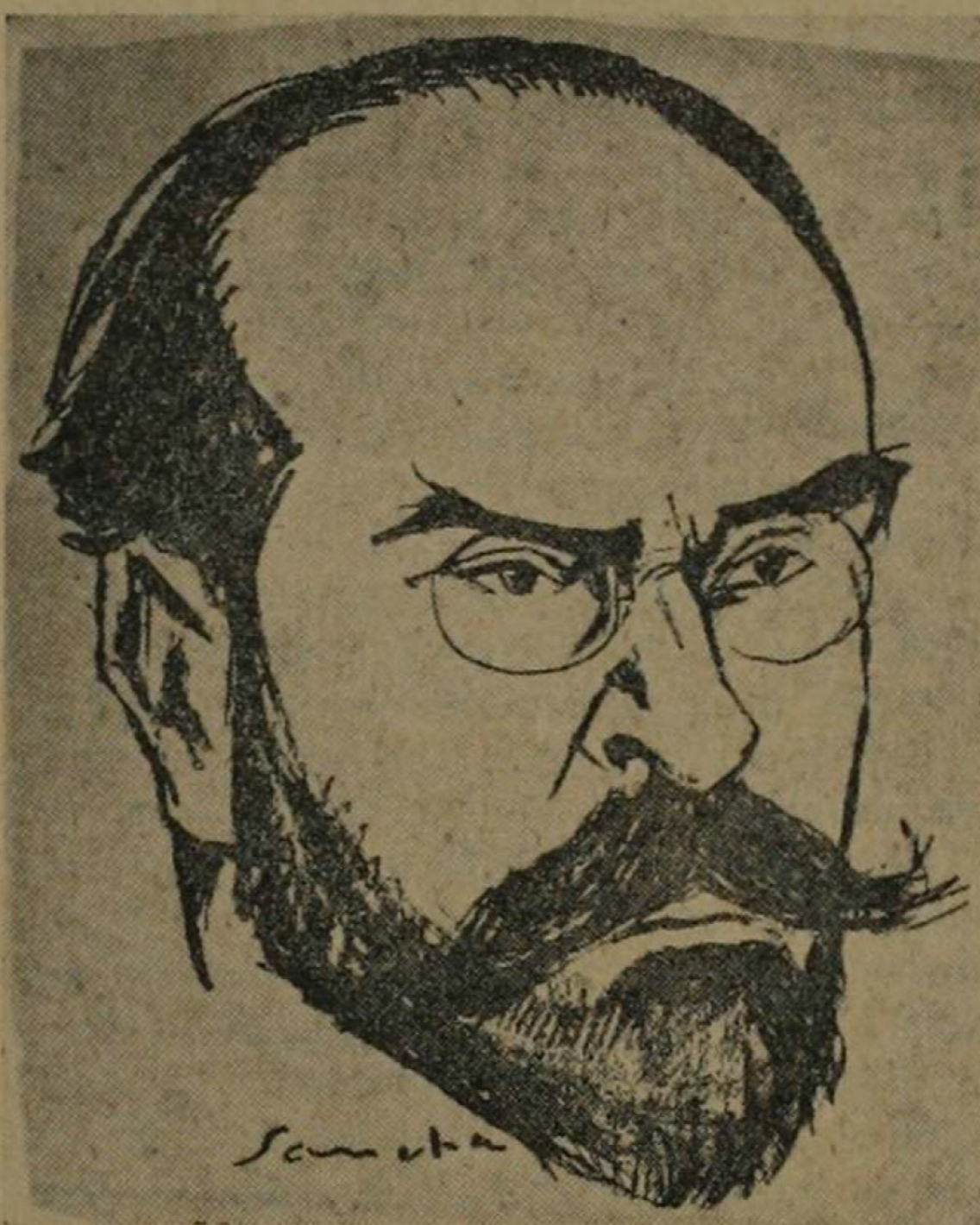
He ahí la situación de España en este momento.

Pero... ¡situación dramática! Esta crisis ascensional del espíritu español acontece en el mismo momento en que España, ni más ni menos que el resto del mundo, aun cuando con caracteres menos graves, se encuentra sumida en la crisis económica más extraordinaria que ha conocido la historia moderna.

LA REPUBLICA Y LA INSTRUCCION PRIMARIA

¿Qué ha hecho la República, no obstante esta situación? Comencemos por la instrucción primaria. Teníamos 35.716 escuelas nacionales; faltaban 27.151 como mínimo. ¿Qué hemos hecho? Crear 7.000 escuelas. De ellas, 6.280 están ya terminadas y algunas funcionando.

Pero para conocer lo que representa este esfuerzo en el orden económico, necesita llevar al lado esta otra cifra. Sólo la creación de las 7.000 escuelas supone



Fernando de los Ríos Por Sancha

El estilo de la República

= De Caras y Caretas, Buenos Aires =

Don Ramón del Valle Inclán preconizó la utilidad de que la República Española tenga un estilo. La monarquía lo tuvo, dice el ilustre escritor. En efecto, la monarquía tuvo estilo porque tuvo épocas. Las variaciones de la civilización, en su proceso de siglos, se reflejaron en las artes plásticas y en las letras. La majestad de la reyecía, la complejidad profunda o frívola de las cortes se reprodujeron en expresiones de renacimiento y de decadencia que se definen en aspectos que nos resulta fácil aislar en fórmulas que fijan períodos en la historia de la estética. ¿Qué estilo correspondería a la República? La manifestación espontánea de la vida se traduce en un estilo: los hombres que organizan la democracia de España lo hacen, sin proponérselo y sin saberlo. Manuel Azaña no habla como un ministro de la década anterior; Fernando de los Ríos ignora la retórica del siglo XIX; Besteiro discurre con la sobriedad áspera y a veces irritada de un orador proletario. Y todos hablan con esa gravedad ingenua y con esa sencillez admirable de los que han venido al mundo para decir a sus contemporáneos la única y precisa palabra que es necesario decir. El estilo expresa, invariablemente, la verdad que anima al individuo en un instante duradero. Créame, maestro y amigo Valle Inclán: la República de España tiene un estilo, ardiente y desnudo; nosotros, los que estamos lejos, nos damos cuenta de ello, porque vemos la actual hora hispánica, por la distancia, en una perspectiva de tiempo.

Alberto Gerchunoff

35 millones de pesetas anuales de aumento en nuestro Presupuesto. Porque, si bien el sueldo de entrada del maestro es 3.000 pesetas, nosotros queríamos crear un escalafón que tuviera un sentido proporcional. Y de esta suerte, ha sido preciso movilizar la escala, y resultan 21.000 maestros los beneficiarios de esta situación económica que les ha creado España a virtud de la implantación de las 7.000 escuelas creadas.

Pero para percibir el ritmo que esto representa en la transformación escolar de España, damos una cifra que indica el esfuerzo que han hecho los propios pueblos: la implantación de estas 7.000 escuelas ha significado un desembolso inicial, por parte de los Municipios, de diez y medio millones de pesetas. Y otro desembolso anual—puesto que esto crea obligaciones permanentes—de 3.850.000 pesetas.

Mas ¿qué representa, con relación al inmediato pasado, este esfuerzo de la República española? De 1909 a 1931, en veintidós años, se habían creado 11.128 escuelas, o sea un promedio de 505 anuales. Es decir, nosotros hemos hecho en diez meses lo que la monarquía realizaba en catorce años.

La monarquía, pues, iba haciendo cada vez mayor el número de analfabetos españoles, y nosotros vamos, en un plazo de seis años, a liquidarlo plenamente.

EL ADMIRABLE ESFUERZO DE MADRID

Para construcciones escolares había 8.500.000 pesetas, aproximadamente, y cuando llegamos al Poder se había dispuesto de pesetas 2.700.000. Nos quedaban, por lo tanto, 5.800.000, de las cuales un millón estaba comprometido con el Municipio de Madrid, con el cual tiene el Estado un contrato, a virtud del cual el Municipio de Madrid, da solar y el 50 por 100 de la construcción, aportando el Estado el otro 50 por 100.

La República se halló con que en el Ministerio había 1.194 expedientes de Ayuntamientos que pedían la construcción de 1.767 escuelas unitarias y 347 grupos escolares; en total, 3.061 secciones, por un valor de 70 millones de pesetas. ¿Qué hacer? Ved en esa cifra, en esas tres mil y pico de escuelas solicitadas por los pueblos, un signo del hambre de cultura que existía en nuestro país. Y ahora ved asimismo cómo el nacimiento de la República, a pesar del esfuerzo que ha hecho para satisfacer ese apetito, le-

aún más. El número de expedientes que jos de haberlo acallado, lo ha avivado hoy tenemos en el Ministerio, instruidos a virtud de escuelas solicitadas, pasa de 2.000, y el número de secciones, o sea en realidad de escuelas pedidas, de 8.000, lo cual representa 160 millones de pesetas, si hubieran de ser construídas estas escuelas solicitadas.

¿Qué hemos hecho? Dentro de un par de semanas—no excederá de tres—el Ayuntamiento de Madrid habrá terminado las 225 escuelas que, con carácter de urgencia, en diez meses, en once meses, se comprometió a tener. ¡Doscientas veinticinco escuelas en once meses! De ellas, más de 200 están ya terminadas, absorbiendo una población infantil de 11.250 niños. El Ayuntamiento de Madrid—caso espléndido—tiene subastados 18 grupos escolares. De los dos últimos no conozco la cuantía; los 16 primeros se han subastado en pesetas 13.778.703. Grupos escolares capaces de atender, cuando estén terminados, dentro de un año y medio, aproximadamente, unos 10.000 niños.

Todos estos esfuerzos conjugados del Ayuntamiento y el Estado permitirán dar enseñanza a unos 22.500 niños en un plazo muy breve.

EL APETITO CULTURAL DE ESPAÑA

Y en el resto de España, ¿qué se ha hecho? El Estado, a pesar de la cantidad tan modesta que encontró, ha hecho un esfuerzo que le ha permitido gastar por valor de 9.031.000 pesetas en habilitación de escuelas y en la terminación de otras que ya estaban iniciadas.

Y para que se vea el ímpetu general de credulidad en la cultura que se ha apoderado de nuestro país, solamente a guisa de ejemplo, y sin que constituyan casos excepcionales, voy a presentar cuatro. Uno, el de Antequera, en la provincia de Málaga.

Tenía Antequera 13 escuelas unitarias. En estos diez meses ha creado 12, y ahora lleva al presupuesto 20 más. Es decir, que de 13 pasará a 45.

Utiel, con 13.000 habitantes, tenía una sola escuela de niñas, porque el Ayuntamiento protegía a las Ordenes que allí había, y se inhibían Estado y Ayuntamiento de la obligación de tener escuelas nacionales. Ahora tiene 10.

En las proximidades de Madrid tenemos el caso de Chamartín de la Rosa. Hace un par de semanas hemos inaugurado allí 16 escuelas; tenía otras 16.

Y el caso, record en España, de Carabanchel Bajo. Con 32.000 habitantes, tenía cinco escuelas; ha creado 32 y lleva al nuevo presupuesto 20 más.

¿Veis reflejado en cifras este apetito cultural, esta profunda fe en la cultura que se ha apoderado de nuestro pueblo?

FORMACION DEL MAESTRO

Mas la escuela no es sólo el edificio; la escuela es, fundamentalmente, el maestro. Y al esfuerzo que España hace en pro de la cultura, es indispensable que corresponda una modificación esencial en la formación científica

del maestro y su actuación profesional. El esfuerzo del maestro tiene que ser hoy infinitamente mayor y de calidad diferente.

El maestro necesita tres emociones fundamentales, sin las cuales no cumple su función de educador. El maestro necesita profunda fe en la cultura, intenso amor hacia el niño y un alto sentido del respeto que se debe a la conciencia de la criatura que se le entrega.

Tenía un gran problema que resolver la República, y lo ha resuelto. Era el problema de la formación del maestro y la del que, a su vez, formara a éste. El primero era necesario acometerlo estableciendo como una exigencia para la formación del maestro el que éste pasase por la enseñanza secundaria o Instituto. Esa exigencia está atendida. El maestro, de ahora en adelante, llegará a su formación profesional después de haber recibido la formación universalista, humanista, de la escuela secundaria.

Para ello hemos creado la sección de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. De suerte que el Profesor que vaya a las Normales sea un nombre integrado científicamente con la formación secundaria y la formación universitaria.

Mas no basta el formar al maestro, señoras y señores; es preciso, después, preocuparse para que la aldea no lo deforme cuando se le entregue a la soledad de ella. Es indispensable preocuparse de que no le deforme la zafiedad de sus convecinos; es indispensable preocuparse de que no lo despotencie el desencuadernamiento psicológico que de él se apodera cuando un día y otro advierte el profundo desnivel entre él y su medio. Y para esto no hay, técnicamente, más que dos formas: de una parte, aumentando la inspección escolar—nosotros creamos 100 nuevos Inspectores—; de otro lado, recogiendo periódicamente al maestro y sometiéndole a cursillos intensivos. También lo hacemos. Pero siempre quedaba subsistente, e incluso ahondado, el abismo cultural entre él y el medio aldeano. Era, pues, preciso buscar el modo de movilizar la aldea. ¿Cómo hacerlo? He aquí la finalidad de las Misiones Pedagógicas.

LAS MISIONES PEDAGOGICAS Y DON MANUEL B. COSSIO

Las Misiones Pedagógicas han sido ideadas en España por la figura preclara de D. Manuel B. Cossio, que, postrado en su lecho y a los setenta y cinco años, es quien ha ideado todo su plan. El es el que ha dado sus normas, el que ha seleccionado los libros de las bibliotecas que se dejan en las aldeas, el que ha dicho cuál debe ser el sentido estético en que se inspire la selección de los discos o cantos o música.

El es el que, no obstante su edad, su salud precaria, ha enviado unas cuartillas a las Misiones Pedagógicas el día que comenzaron. De estas cuartillas voy a destacar dos párrafos, el primero y el último, que os voy a leer.

Principia así:

“Es natural que queráis saber, antes

de nada, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo; no venimos a pedirnos nada. Al contrario, venimos a daros de balde algunas cosas.

“Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos, porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos, ante todo, a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no sabéis, por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie ha venido hasta ahora a enseñároslo. Pero que vengamos también, y lo primero, a divertirnos, y nosotros quisiéramos alegraros, divertirnos casi tanto como os alegran y divierten los cómicos y los titiriteros. Nuestro afán sería poder traeros pronto también un teatro, y tenemos esperanza de poder lograrlo”.

Y termina así:

“Pero queda todavía la cosa más necesaria para la implantación sólida y el éxito de estas Misiones. Lo triste es que tenemos que marchar, y Dios sabe cuándo daremos la vuelta, porque los pueblos son muchos y las fuerzas con que ahora contamos limitadas. Y es necesario que esta escuela ambulante sea casi continua. A ello hay que tender a toda costa, y en ello se piensa. Para lograrlo no hay mejor medio que el juntar alrededor de esta obra a los hombres de buena voluntad que en cada provincia, en cada partido, tienen algún saber y saben además divertir a los otros, especialmente a los jóvenes, en quienes siempre florecen los impulsos generosos.

“Hay que mover sus corazones para que, de vez en cuando, den lo que les sobra y vengan en misión a las aldeas, como ahora nosotros, a enseñar y a divertir, como pagando así, con su propia persona, que es lo más preciado, la deuda de justicia que con la sociedad han contraído como privilegiados del saber y de la fortuna, y cumpliendo además de esta suerte la obra evangélica, no sólo de enseñar al que no sabe, dando un poco de lo que ellos disfrutaban, sino también la de consolar al triste; es decir, de alegrarlo, de divertirlo noblemente, sin temor de competir en esto con el pobre saltimbanqui, a quien hay que admirar y querer cordialmente por esa hermosa función que cumple, las más de las veces con dolor y tristeza, yendo, peregrino, por los pueblos más humildes y despertando emociones, suavizando las almas, divirtiendo y alegrando un instante la vida de los hombres y mujeres, de los niños, de los mozos y de los viejos”.

Habéis escuchado unas palabras goethianas, de un hombre que en el momento del ocaso de su vida envía un mensaje de alegría a nuestros aldeanos españoles.

LA GRAN OBRA DE LAS MISIONES

¿Qué es la Misión? ¿Cómo va por las aldeas? La Misión Pedagógica es, ante

todo, una obra de entusiasmo y de desinterés. Requiere en quienes van a ella interés por la obra de la cultura, desinterés en cuanto a sus exigencias, entusiasmo, cultura y tacto.

Va por los pueblos la Misión Pedagógica con una camioneta. En ella van Profesoras y Profesores—algunas y algunos de los que han ido me escuchan—, y cajones de libros, gramófonos y aparatos de cine. Llegan a un lugar y con frecuencia les creen saltimbanquis, titiriteros, porque ellas y ellos se ponen a trabajar desde el primer momento, a deshacer sus cajones y a hablar con el pueblo. Y hasta ahora no habíamos caído en algo que luego hemos comprobado que es indispensable: que deben presentarse en los pueblos mostrando que van en misión oficial de cultura, porque hasta en algunos sitios ha habido su iniciación de ataque.

No hace muchos días, en una ciudad fuera de carreteras, y en que hubimos de atravesar encinares para llegar a ella, una aldea de 4.000 almas, de la provincia de Toledo, más del 50 por 100 del pueblo jamás habían visto el cine ni oído un disco.

A la película, al gramófono, acompañan, a su vez, lecturas de poesías, clases complementarias, charlas íntimas con las madres de los niños, en las que se les da todo género de consejos respecto a su crianza y educación, y así permanecen cuatro o cinco días en una aldea, según su importancia.

Las Misiones Pedagógicas llevan ya instaladas 160 bibliotecas en los pueblos, todas con carácter circulante. Tienen preparadas para enviarlas 100 bibliotecas más. Han adquirido 21 aparatos de cinematografía, que se dejarán en los sitios estratégicos de las Misiones. Han comprado también 21 gramófonos y más de 5.000 discos, seleccionados por algunos de los más eminentes músicos españoles. Se han adquirido, asimismo, 55 mil volúmenes, que se van difundiendo y esparciendo. Y ahora se está preparando el Museo ambulante.

Doce lienzos, escogidos por Cossío, del Museo del Prado, que den una visión de lo más fundamental de la historia de la pintura. Irán también en ese Museo ambulante vaciados, cerámica. Algo sumario, pero que sea eso: un Museo ambulante.

MISION A ORIENTE

La Misión va a ser completada cuando instalemos la radio. Yo tengo una enorme fe en la eficacia educativa de este medio instrumental. Para ello y para el cinematógrafo dedicamos en el Presupuesto 900.000 pesetas.

Pensad en lo que van a ser estas aldeas cuando, a la caída de la tarde, en esa hora vacía en que ya no hay nada que hacer, se congreguen en la escuela mujeres, hombres y niños para escuchar el concierto que se ejecuta en Madrid, el consejo que se les da, unas veces relativo al modo cómo deben labrar sus tierras, otras, a la manera cómo deben cuidar de su vida espiritual. . . España será más una y la aldea será movilizadada en sus emociones cardinales. La aldea de-

jará de ser un cuerpo inerte para ser un órgano vivo de esta España viva.

Otra Misión quiero que complemente este año las Misiones, que desde el mes de abril habrán de ser muchas, y es (a muchos les extrañará, no después que yo explique el por qué), una Misión a Oriente, a Sofía, a Bucarest, a Salónica, a Constantinopla. Una Misión en que vayan Profesores españoles en misión pedagógica. ¿Por qué? Porque allí hay millones de antiguos judíos españoles, de sefarditas, que siguen hablando en español, que siguen teniendo la emoción para cuanto representa cultura española. En alguna de esas ciudades, como Constantinopla o Salónica, el número de ellos se eleva a 50.000. Y vamos a buscarlos con un tipo netamente imperialista, pero que no se parece en nada al antiguo imperialismo. No vamos por tierras ni por cuerpos. Vamos a reconquistar para la cultura española las conciencias de los que todavía viven dentro del seno de esta cultura.

Las Misiones pronto se verán fortalecidas con la ayuda de los escolares. El Gobierno de la República les ha abierto un crédito, un gran crédito a su entusiasmo. Quieren ir por las aldeas llevando el teatro universitario ambulante, "La Barraca". Y el Gobierno, que tiene el deber de utilizar el entusiasmo juvenil en esta obra de construcción espiritual de España, les dice: 200.000 pesetas para "La Barraca" universitaria tenéis a vuestra disposición.

LA REPUBLICA Y LA SEGUNDA ENSEÑANZA

Y en segunda enseñanza, ¿qué ha hecho la República? Desgraciadamente, en lo que a ella se refiere, todo estaba por hacer.

Era indispensable aumentar el número de los Institutos; era necesario establecer una relación más íntima entre el

colegial y el Profesor. Nosotros hemos creado—eran próximamente 60 los Institutos nacionales—17 Institutos, 10 internados y residencias, ocho o nueve salas de permanencia, 10 bibliotecas circulantes, 20 escuelas preparatorias, que son como un grado intermedio entre la primera y la segunda enseñanza; se ha difundido entre nuestros Institutos el hábito de las excursiones, no ya a los Centros de cultura de la ciudad en que están enclavados, sino a los alrededores.

En Sevilla, Valencia y Barcelona prolifera pedagógicamente el tipo del Instituto Escuela de Madrid. No podré hablar ahora de cuánto hemos hecho y pensamos hacer, en vista del Presupuesto, en bibliotecas y archivos; pero, sin embargo, no quiero dejar de exponer a vuestra consideración la absoluta indiferencia que tenía el régimen caído por las organizaciones, instituciones y tesoros culturales españoles.

(Concluirá en la entrega próxima)

INDICE



Una Edición Popular de Ibsen, a ₡ 2.50 el ejemplar:

- Catilina - La Tumba del Guerrero - La Castellana de Ostrat.*
- La fiesta de Solhaug - Olaf Lilliekrans - Los Guerreros en Helgeland.*
- Brand.*
- Peer Gynt.*
- La Unión de la Juventud - Las Columnas de la Sociedad.*
- Emperador y Galileo.*
- Espectros. - Una Casa de Muñecas.*
- La Casa de Rosmer. - La Dama del Mar.*
- Un Enemigo del Pueblo.*
- Juan Gabriel Borkman.*
- Halvard Solness - Al Despertar de Nuestra Muerte.*

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSE, COSTA RICA
 Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras "NATIONAL"
The National Cash Register Co.
Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"
Burroughs Adding Machine Co.
Máquinas de Escribir "ROYAL"
Royal Typewriter Co., Inc.
Muebles de Acero y Equipo para Oficinas
Globe Wernicke Co.
Implementos de Goma
United States Rubber Co.
Maquinaria en General
James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

El día de la crucifixión

= Versión de Salomón de la Selva para Repertorio Americano =

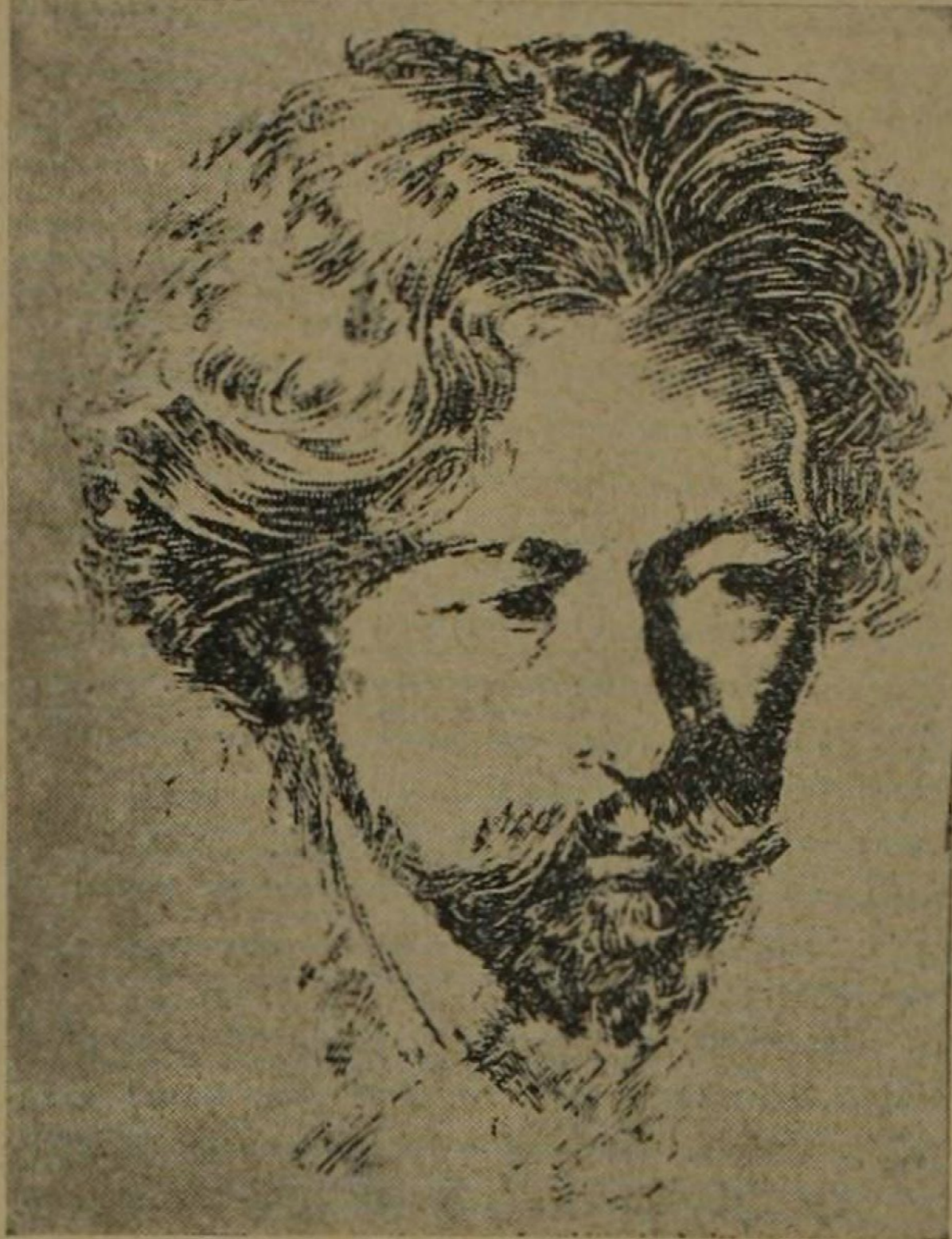
Aquel día terrible, cuando se comió universal injusticia y Jesucristo fue crucificado en el Gólgota entre dos ladrones, aquel día terrible, desde temprano en la mañana, Ben-Tovit, comerciante en pequeño de Jerusalén, sufrió insoportable dolor de muela. El dolor de muela de Ben-Tovit le había comenzado el día anterior, hacia el anochecer: Al principio la quijada derecha comenzó a dolerle, y una muela, la última antes de la del juicio, parecía haberse saltado de manera que, cuando se la tocaba con la lengua, sentía sensación ligeramente dolorosa. Pero después de la comida le había pasado el dolor de muela y Ben-Tovit lo había olvidado por completo: Ese día había cerrado ganancioso trato,—el cambio de un asno viejo por uno joven y fuerte,—de manera que se sentía gozoso y nada dispuesto a preocuparse de indicios ominosos.

A la noche durmió como un bendito; pero, a eso del amanecer, algo comenzó a molestarle, como si persona insistente le llamase a asunto importante, y cuando Ben-Tovit se despertó airado, las muelas todas le dolían, le dolían abierta y maliciosamente, con dolor agudo, penetrante. No podía entender si lo que le dolía era sólo la muela de la víspera o si otras muelas se habían asociado en esta cruel rebeldía a la primera, pues no sólo la boca sino que la cabeza toda le atormentaba con terribles sensaciones de dolor como si hubiese mascado millares de tachuelas encendidas al rojo vivo. De una tinaja de barro tomó un buche de agua: El dolor se le calmó cosa de un minuto; los dientes todos le parecían bambolearse con movimiento de onda, y esta sensación comparada con la otra le pareció agradable.

Ben-Tovit se acostó de nuevo, se acordó del asno del trato, pensó en lo feliz, lo completamente feliz que sería si el dolor de muela no lo hubiese atribulado, y quiso recobrar el sueño interrumpido. Pero el buche de agua se le calentó en la boca y a los cinco minutos el dolor de muela comenzó a hacerle rabiar más que nunca. Ben-Tovit se sentó en la cama y se puso a mecerse como un péndulo. El rostró se le arrugó como si se le hubiese encogido, y una gota de sudor frío se le formó en la nariz que se le había vuelto pálida del dolor. Y así, meciéndose y quejándose con sordos gruñidos, vio brillar los primeros rayos de aquel sol que había de ser testigo de tres cruces y que se oscurecería de horror y de pesar.

II

Ben-Tovit era hombre bueno, bondadoso, incapaz de tolerar o de aprobar ninguna injusticia, pero cuando su mujer se levantó, la dijo muchas cosas duras, abriendo la boca con dificultad, y quejándose de que se le dejaba solo, como a chacal, a quejarse y retorcerse de dolor sin ayuda de nadie. La esposa re-



Leonidas Andreiev

Leonidas Nocolaievich Andreiev es uno de los más salientes escritores rusos de lo que va del siglo. Brillante, irónico, mordaz, es también de gran originalidad. La carrera de las letras no se le había ocurrido hasta que su fracaso como abogado casi lo lleva al borde del suicidio. Publicó su primer libro, de cuentos, en el 1901: Fué de éxito instantáneo. Hasta su muerte, en 1919, laboró sin desmayos produciendo cuentos, novelas y dramas.

cibió con paciencia los reproches gratuitos, pues sabía que no venían del corazón, y le trajo una porción de excelentes remedios: Un nido de rata para poner en la mejilla, agua fuerte en que se conservaba un alacrán, y hasta un guijarro de las tablas de la ley que Moisés había quebrado. El nido de rata le dio algún alivio, pero no para mucho tiempo, y el líquido y la piedra también le bajaron el dolor un instante pero sólo para que le volviese con intensidad mil veces mayor.

En los momentos de tregua Ben-Tovit se consolaba acordándose del asnuelo del trato y se ponía como a soñar dichoso; pero cuando el dolor le comenzaba, se quejaba, regañaba a su mujer, y amenazaba con romperse la cabeza contra una roca si el dolor no le cedía. Paseábase de arriba a abajo en la azotea de su casa haciendo un recorrido diagonal de esquina a esquina del cuadrado, avergonzándose un poquito cuando se acercaba al lado de la calle porque llevaba la cara envuelta en un pañuelo, como mujer. Varias veces chiquillos corredores se le habían acercado para decirle atropelladamente lo de Jesús el Nazareno. Ben-Tovit se contenía en su paseo, escuchaba un rato, arrugaba más el rostro y echaba a los chicos fuera. Ben-Tovit era hombre bondadoso y le gustaban los

chicos de modo que le tenían gran confianza, pero hoy le irritaba que viniesen a molestarlo con fruslerías.

III

Le disgustó también que se hubiese juntado tan grande multitud en la calle y en las azoteas vecinas, a no hacer nada sino verlo a él con la cara envuelta en un pañuelo, como mujer. Iba a bajar cuando su esposa le dijo:

—Mira, ahí traen a los facinerosos. Tal vez eso te distraiga.

—¡Déjame! ¿Qué no ves lo atormentado que estoy?—exclamó Ben-Tovit.

Pero en las palabras de la esposa había una vaga promesa de alivio para el dolor de muela, de modo que casi involuntariamente Ben-Tovit se dirigió a la baranda de su techo. Torció la cabeza de lado, cerró un ojo y apoyó la mejilla en la mano, de manera que su rostro asumió expresión medio burlona de llanto, y así se quedó mirando calle abajo.

En la calle estrecha, en subida a la loma, movíase con sinuosidades de sierpe gran muchedumbre, yendo y viniendo desordenada y polvorosamente, gritando sin interrupción. En medio de la turba iban los sentenciados, doblados bajo el peso de sus cruces, y sobre sus lomos los látigos de los soldados de Roma se retorcían como sierpes negras. Uno de los hombres, el del pelo largo, claro, que iba vestido con una capa rota manchada de sangre, tropezó sobre una piedra que le empujaron a su paso, y cayó. Ben-Tovit se estremeció súbitamente de dolor; sintió como si le hubiesen taladrado la muela con una aguja ardiente; lanzó un quejido y enojado e indiferente se apartó del barandal.

—¡Qué manera de gritar!—exclamó no sin envidia, figurándose todas aquellas bocas abiertas sin dificultad y llenas de dientes sanos, fuertes. ¡Qué bien no hubiera gritado él si el maldito dolor no lo aquejara! El pensamiento como que le intensificó el dolor, pues se puso a cabecear y a mugir y a aullar: ¡Mu-u! ¡Mu-u-u! ¡Aú-aú!...

—Dicen que hacía ver a los ciegos,—dijo la mujer de Ben-Tovit, que se había quedado inclinada sobre la baranda de la azotea; y cerca de donde Jesús se movía lentamente, levantado a inhumanos latigazos, arrojó ella un pedrusco.

—¡Ya lo creo! ¡Ya lo creo! ¿Quién como El para haberme curado este dolor?—expostuló Ben-Tovit irónicamente; y añadió irritado:—¡Qué polvo el que han levantado! ¡Cómo si fueran una partida de ganado! ¡A garrote limpio se les debía dispersar! ¡Vamos, Sarah, bájame!

Sarah había tenido razón. El espectáculo había distraído a Ben-Tovit, un poquito; quizás había sido el nido de rata lo que le había dado alivio, pues Ben-Tovit logró quedarse dormido. Cuando despertó, casi le había desaparecido el dolor y no le quedaba más que una li-

Nuestro don Juan Montalvo

(Viene de la página 321)

gera inflamación en el carrillo derecho. La esposa le dijo que no se notaba en absoluto, pero Ben-Tovit se sonrió con suave incredulidad: Sabía lo bondadosa que era su mujer y lo que le gustaba decirle cosas agradables.

Samuel, el curtidor, vecino de los Ben-Tovit, llegó a verlos, y Ben-Tovit lo condujo a ver el pequeño asnuelo, y encantado oyó los cálidos elogios que su amigo hacía del animal y de su persona. Luego, a instancias de la curiosa Sarah, los tres se dirigieron al Gólgota a ver a los crucificados. En el camino Ben-Tovit le contó a Samuel en detalle lo del dolorcillo que había sentido en la quijada izquierda la víspera, y cómo en la noche se había despertado presa del dolor más terrible. Para mejor transmitir lo que quería decir, hacía una cara de mártir, cerraba los ojos, meneaba la cabeza y se quejaba hasta hacer que Samuel el curtidor, hombre maduro de barba gris, cabeceara compasivamente y le dijese:

—¡Qué doloroso debe de haber sido!

A Ben-Tovit le cayó simpática la actitud generosa, comprensiva, de Samuel y le repitió el cuento del dolor acabado de pasar, y se extendió, en su elocuencia, a los tiempos idos e hizo el relato de su primer dolor de muelas de una muela podrida del lado izquierdo. Así, absortos en vivaz conversación, llegaron al Gólgota. El sol que el destino había escogido para que iluminase al mundo ese tremendo día, ya se había puesto más allá de las lomas distantes, y en el poniente una mancha larga de rojo purpúreo ardía como un rastro largo de sangre. Las cruces se veían negra pero vagamente contra este fondo, y al pie de la cruz central se veían indistintamente figuras blancas, de rodillas.

La muchedumbre hacía rato que se había dispersado. Comenzaba a sentirse el frío del sereno nocturno, y después de echarles una mirada a los crucificados, Ben-Tovit tomó a Samuel del brazo y cuidadosamente lo volvió en la dirección de su casa. Ben-Tovit se sentía esa vez poseído de una elocuencia particular, y ardía en ganas de acabar con la historia de sus dolores de muelas. Así anduvieron, y Ben-Tovit hizo mueca de mártir y meneó la cabeza y se quejó magistralmente mientras que el campesino Samuel cabeceaba y lanzaba exclamaciones, y de los torrentes y acantilados hondos y estrechos, y del seno de los lejanos valles ardorosos, surgía, negra, la noche. Y la noche parecía como si quisiera esconder para siempre de los ojos de toda la creación el gran crimen de la tierra.

Leonidas Andreiev

INDICE



3 LIBROS QUE LE INTERESAN:

Emil Ludwing: *Bismarck*. Pasta C 12.50
 Emil Ludwing: *Napoleón*. Pasta C 12.50
 Richard Wickert: *Historia de la Pedagogía* 7.00
 Solicítelos al Adm. del Rep. Am.

la gula, al hermano lujurioso. Pero hay que verle como se quita el sombrero y hace una respetuosa reverencia cuando pasa frente al cardenal Guibert, o al arzobispo Arbeláez. A quien detesta y tunde es al mitrado que le condena con injusticia y le pone el celemin sobre su lámpara.

Extraños tonos se oyen a veces en la Mercurial. Ya parece que se escucha una arenga ya un salmo, ya un sermón. Don Juan posee el don conmovedor y profundo de los buenos oradores sagrados. ¡Qué sermón aquel del fingido padre Juna! En esos casos va el lenguaje rotundo, lleno de unción, como un son de órgano.

Ama al pobre, al indio, al negro. El fuerte cazador, invencible sagitario llora y gime como débil; ora y medita, busca al gran Dios y ante él "se tira de rodillas".

Rubén Darío

(En el artículo *La Mercurial de Montalvo*. Costa Rica, IX. 91)

Vivo Juan Montalvo, las regiones del pensamiento nacional no simularan un lago sereno o un pantano inmóvil, sino el océano de eterno movimiento, con vórtices y ciclones, por donde van los marinos audaces, que no temen la muerte.

Ya le veríamos impertérrito correr a la interrogación de los problemas políticos, sociales y religiosos, que hoy infunden respeto, y poner sobre el terror su antorcha, como se alumbran las sirtes del mar para el cuidado de los navegantes.

Ya estaría con la clava formidable en la mano, golpeando el muro enemigo, sin cuidarse del polvo que se levanta en remolino espeso, ni de las ruinas que aplastan a la gente sitiada.

Y ya triunfante, sobre escombros y verdes oasis, el egregio tribuno daría la consigna del día venidero; de nueva faena, de nuevo arrebato, de marcha incesante hacia arriba.

El descanso le hace antesala a la muerte; el ocio se inclina al delito; las manos que huelgan se juntan con nudos de hierro.

Aquel luchador no conoció la molición, la penumbra, los vagos crepúsculos.

Se embriagaba con el combate, dormía en los brazos del peligro, tenía puesto en las tremendas orgías del pueblo irritado.

Su pluma era un asalto y una barricada.

Si aclamó la paz, quiso decir la libertad y el derecho intocables.

Condenado, perseguido, prófugo, proscrito, jamás fué vencido.

Donde puso el pie fabricó un castillo de su pensamiento, y, señor de realeza, despedía sus halcones, que eran sus libros, a hacer la carnicería de tiranos sobre las cumbres andinas.

Se ganó el odio de los perversos y la admiración de los hombres libres.

La Verdad tuvo en él su báculo, la Justicia tuvo en él su cólera; y muerto, es el jeroglífico en el Ecuador de los tiempos futuros.

La descendencia intelectual de Montalvo, o se tapa el rostro con las manos, o le da la cara al enemigo como el Maestro.

Juan de Dios Uribe

Bogotá, 1895.

Escribimos "don" Juan Montalvo, sencillamente, recordando las palabras del aplomado crítico para quien un hombre del recio velamen intelectual y moral y sobre todo de la probidad de Montalvo no debería llevar nunca otro título que éste, propio de los hidalgos y los caballeros de bien.

Y así lo quiso el mismo don Juan que con todo y ser el mejor estilista clásico de Améri-

ca, no permitió jamás que se le renombrase académico. Yo existo fuera de la Academia, decía él siempre con esa sencillez orgullosa de quien se siente poseedor de dones mentales que no han menester de lumbré ajena para dar su propio resplandor. Esos dones se llamaron en Montalvo honradez intelectual, firmeza de carácter, valor cívico, patriotismo, todo aquello que necesitaba su patria y la América entera en los días de su aparición en el estadio de la vida pública.

Un destino de lucha permanente, de permanente beligerancia, acosado por los atropellos, las incomprensiones y las calumnias, tal puede definirse la vida de Montalvo. Una vida de combate contra el error, llámese éste religioso, político o literario. En realidad no podría decirse dónde puso más fuego su espíritu, si en las luchas con los jesuitas, en las Catilinas contra García Moreno o en los sarcasmos geniales contra el Quijote falso de Avellaneda. Su obra toda, como su vida, está iluminada por el mismo fervor ideológico y por un permanente amor a la verdad. Entre los días primordiales de Ambato y el otoño plácido de París, se tiende el itinerario de un hombre que vino al mundo a combatir todos los fanatismos, como si un cruel destino invisible lo hubiese condenado de antemano a obtener en el ocaso de sus días, en premio único a sus empresas, una impresión mezquina y desconsolada de sus semejantes.

En la historia de los destinos americanos, son muy pocas las horas que han señalado la aparición de hombres como Juan Montalvo, filósofo, político y literato grande entre los grandes por sus ejecutorias como escritor castizo, por su acerado carácter de ciudadano, por sus arrestos incontenibles de panfletista. Pero ante todo por su conformación de filósofo. Porque si no quedasen de él "Las Catilinas", "El Espectador" o los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", bastarían para el recuerdo imperecedero de su nombre esos maravillosos "Siete tratados" como le bastaron los Ensayos a Montaigne o el "Diario Intimo" a Federico Amiel.

En Juan Montalvo honra el Ecuador a uno de los grandes de América.

(El Espectador. Bogotá. Abril de 1932)

INDICE



CON EL ÚLTIMO CORREO:

Alfonso Daudet: <i>Cartas desde mi molino</i> C 1.25	
F. de Llanos y Torriglia: <i>María Manuela Kirpatrick, Condesa del Montijo, la gran Dama</i>	3.00
<i>Pensamientos de Goethe</i> . Traducción de E. Imaz.	2.50
Oscar Wilde: Obras completas: <i>La Balada de la Cárcel de Reading</i> . Pasta	3.50
Oscar Wilde: Obras completas: <i>Intenciones</i> . Pasta	3.00
Oscar Wilde: Obras completas: <i>El Alma del Hombre</i> , seguida de otras prosas. Pasta.	3.00
Oscar Wilde: Obras completas: <i>El Príncipe Feliz</i> y otros cuentos de <i>La Casa de las Granadas</i> . Pasta	3.50
Elizabeth Cleghorn Gaskell: <i>Cranford</i> . Una novela. 2 tomos	1.50
J. Torrubiano Ripoll: <i>Al servicio del matrimonio</i> . Teología y eugenesia	3.00
Edgar Quinet: <i>Mis vacaciones en España</i> . Pasta	3.50
<i>Mágico Prodigioso</i> . Pasta	6.00
Petronio: <i>El Satiricón</i> . Pasta	3.00
<i>Diccionario Enciclopédico Abreviado</i> . Tomo I. Pasta	30.00

Solicítelos al Adm. del Rep. Am

Nota sobre don Francisco Giner

(Viene de la página 322)

esfuerzos individuales, podrían haberse cerrado del todo sin gran perjuicio para nadie. España había perdido su alta cultura católica sin haber creado nada para sustituirla. Todo estaba por hacer. Don Francisco se dió cuenta de la gravedad de la situación, pero no cedió—como otros—al pesimismo, sin duda porque miraba a lo lejos y sabía ser paciente. Su mérito consistió en mantener incólume su convicción de que no estaba el remedio en la administración, la organización ni las dotaciones, sino en los hombres. Y a hacer hombres dedicó su vida.

Tal es la obra que le asegura un lugar en la historia española. Pero téngase en cuenta que habría fracasado en ella si hubiera sido un mero pedagogo. La pedagogía no era para él más que un canal para dar salida a la rica corriente de vida que entraba en su alma por la acción y la contemplación. D. Francisco era un amante de la Naturaleza. Mucho antes de que se iniciara en España el culto al aire libre, fué andarín infatigable, excursionista endurecido, hecho a las nieves y borrascas del Guadarrama, y nunca más feliz que cuando el azar le hacía pernoctar bajo una copuda encina y bañarse en un arroyuelo, apenas desentumecido de la helada nocturna por la brisa matinal. Igual entusiasmo le animaba a disfrutar de la belleza plástica de las villas y aldeas españolas, cuya arquitectura estudiaba cuidadosamente. Excelente músico, le deleitaba sobre todo Mozart, con quien le une cierto parentesco espiritual. Y sin embargo, este hombre, tan sensible a la más leve sonrisa de la Naturaleza o del arte, hizo vida de extrema sencillez. Su atavío no conoció más lujo que el de la más escrupulosa limpieza, ni más arte que una elegancia instintiva y natural. Era bajo de estatura y delgado, como si toda su persona se hubiese concentrado en un rostro bellamente expresivo en el que brillaban los ojos con una sonrisa no exenta de cierta maliciosa ironía de feliz efecto en una faz radiante de caridad humana.

D. Francisco fué soltero, pero estimaba en mucho los goces de la familia y le era indispensable la compañía y presencia de la niñez. Tuvo la suerte de hallar un hogar modelo en el de su discípulo favorito, D. Manuel Cossío, el crítico eminente que tanto ha hecho para que el mundo apreciara la obra del Greco. Aquí, a la sombra de la Institución que había fundado y que tanto le ocupaba, D. Francisco vivió largos años de acción, callada pero honda e intensa. Su método favorito era la influencia personal—transmisión de ese misterioso magnetismo que todos los grandes maestros poseen y parecen llevar en su persona, pues no trasciende a sus escritos sino que exige la presencia y la figura. Ya en su aula de la Universidad o de la Institución, o en una estancia de su casa, o en sus frecuentes paseos con amigos y discípulo por los valles y alturas del Guadarrama, D. Francisco era siempre

el mismo: no un pedagogo, un profesor, sino un amigo, un compañero, un guía espiritual, dador de ánimo al débil, de consejo al fuerte, de corrección fina y delicada al extraviado—un ser, en fin, según la admirable expresión de Maeztu, más llama que luz.

Poesías

= De Cromos. Bogotá =

SONETO

En la muerte de Thulena

(Jean Passerat, 1564-1602).

Sir, se murió Thulena; yo vi su sepultura,
mas está en vuestras manos devolverlo a la vida;
que llene un vate el hueco que deja su partida;
el *Loco* y el *Poeta* no se cobran hechura.

Este huye l'ambición; d'ella el otro no cura;
ostentan ambos siempre su escarcela escurrida;
en ambos l'atrabilis es maña muy sabida;
garla el uno y no piensa, y el otro a l'aventura.

El uno, sesos-verdes, no rinde su capillo
al de la caperuza de verde y amarillo;
canta el uno sonetos; danza el otro sonatas.

La sola diferencia—magna como ninguna—
es el decir que al *Loco* lo mima la *Fortuna*
que nunca dió al *Poeta* sus oros ni sus platas.

Popayán, noviembre de 1931.

Epigrama CCLXX

(*Anthología groeca*. Epig. eroh.)

En el álbum de *Clarita Lorenzana*.

La rosa por guirnaldas no suspira,
ni Tú, por velos de imperial finura;
más suave que en la perla es tu blancura,
y nadie el oro, ante tu pelo, admira.

Si en jacinto oriental hay luz de pira,
dan tus ojos más vivida y oscura;
la noble esplendidez de tu cintura
vence a la diosa que el amor inspira.

Ante el aire triunfal de tu belleza,
rindese, anonadada, mi cabeza;
mas cierto alivio mi inquietud alcanza,

Porque he visto en la noche de tus ojos
cuando miran — si aún miran con enojos —
el dulce titilar de la esperanza.

Guillermo Valencia

Popayán, enero de 1932.

Tenía su mente esa humildad socrática que sabe esperar la llegada de la verdad y dejarle el cuidado de su propia defensa — esa humildad que procede de confianza, no en la propia inteligencia, pero sí en la unidad de la inteligencia universal. De aquí la aparente contradicción entre su integridad intelectual y su tolerancia, no meramente cortés sino real y sincera, de las opiniones ajenas. Actuaba de preferencia por la sugestión y el estímulo, y no pocas veces conseguía por la vía indirecta del ejemplo lo que la discusión directa no hubiera alcanzado.

Pocos hombres habrá habido más dignos que él de llevar el nombre del santo de Asís. Giner era un verdadero franciscano y toda su vida se inspiró en esa caridad universal con la que San Francisco ha enriquecido el espíritu humano. Es oportuno recordar aquí que Giner reconoció la valía de Galdós desde los primeros pasos de este gran novelista, cuyas obras se hallan tan impregnadas de ese mismo sentido de amor universal. Las cortas páginas que dedicó a Galdós en los albores de su carrera pública son, pues, significativas y revelan una honda relación espiritual entre estas dos grandes figuras del siglo XIX español, tan distintas en sus demás manifestaciones.

D. Francisco se diferencia de la mayor parte de los hombres progresivos de su tiempo en su ferviente religiosidad. Sin haber pertenecido nunca a confesión alguna, vivió su religión mucho más realmente que la inmensa mayoría de los que llevan sobre el pecho una u otra de las etiquetas confesionales corrientes. Alma típicamente española por su mezcla de misticismo y de vocación militante, de acción y de contemplación, opinaría sin duda con Santa Teresa y aun con el propio Don Quijote, que acción y contemplación no son sino aspectos de una misma cosa, y que la una sin la otra carece de valor. D. Francisco supo ajustar su vida a esta regla áurea de conducta, que se revela en una carencia absoluta de egotismo.

De aquí la luminosidad de su figura. D. Francisco es un manantial de energía para las generaciones que se han suce-

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

DEPARTAMENTO DE VIDA

Tenemos el gusto de anunciar un nuevo beneficio con nuestras pólizas de seguro de vida

INDEMNIZACION DOBLE en caso de la muerte accidental del asegurado.

Es decir, EL BANCO PAGARA EL DOBLE DE LA SUMA ASEGURADA, si la muerte sobreviene a causa de un accidente. Este beneficio se concede mediante el pago, por año, de una extra prima de uno o dos colones por cada mil de seguro.

dido en España desde los postreros años del siglo pasado. Directa o indirectamente, sépalo o no, apenas hay hoy hombre de peso en la cultura española que no haya recibido la influencia de sus

enseñanzas, y en particular la de la más alta de todas—el ejemplo de una vida agitada y valerosa en la juventud, noble y serena en la vejez, y siempre limpia y pura y dedicada al servicio del hombre.

Salvador de Madariaga

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciban de los Autores y de las Casas editoras.)

Cortesía de los autores:

José María Salaverría: *Iparraguirre, el último bardo*. ESPASA-CALPE, Madrid, 1932.

Es el tomo 21 de la famosa serie: *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*.

Gustavo Solano Guzmán (15 Rue de la Bourse, Amberes, Bélgica):

Motivos de Inspiración. Amberes, 1932. Ha firmado sus escritos el autor con otro nombre: El Conde Gris.

Antonio S. Pedreira (Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, Puerto Rico):

Hostos, ciudadano de América, Madrid, 1932.

Juan Ramón Uriarte: *Psicología de la respiración*. (Contribución a su estudio). México, D. F., 1932.

Juan Carlos Welker (Bartolomé Mitre, 1488. Montevideo, R. O. del U.):

Máquinas. (Novela). Montevideo, 1932.

J. Gallegos Lara, E. Gil Gilbert y D. Aguilera Malta: *Los que se van*. Cuentos del cholo y del montuvío. Guayaquil, 1930.

Con los autores: Joaquín Gallegos Lara, Ecuador, Guayaquil, casilla 734; Enrique Gil Gilbert, Ecuador, Guayaquil, calle Villamil 220; D. Aguilera Malta, Panamá, Ciudad de Panamá, Casilla 260.

Rafael E. Muñoz: *El hombre malo, Villa ataca Ciudad Juárez y La Marcha Nupcial*. México, D. F., 1930.

El autor es el mismo de la novela: *Vámonos con Pancho Villa*, que el año pasado publicó ESPASA-CALPE, en Madrid.

La obra que registramos nos ha llegado por medio de nuestro amigo A. Acevedo Escobedo.

Alberto Rivas (Diario «Crítica» de Buenos Aires): *Luna Encantada*. Poemas en prosa. M. GLEIZER, editor, Buenos Aires, 1932.

Luis Fabio Xammar (San Sebastián 528. Lima, Perú): *Las voces armoniosas*. Lima, Perú, 1932.

Ex-libris de Arturo Jiménez Borja y prólogo de Víctor A. Belaúnde.

Rafael Vásquez, en Santa Fe de Bogotá: *Lauros*. 1928-1932.

De la bella edición de estos poemas nos ha tocado el número 745.

Homenaje del autor:

María Manuela Kirpatrick, Condesa del Montijo, la gran Dama. Por F. de Llanos y Torriglia. ESPASA-CALPE, S. A., Madrid, 1932.

Trasladamos:

La quinta figura femenina que se incluye en la colección biográfica titulada: *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*, es la de la Condesa de Montijo, Doña María Manuela Kirpatrick, cuya fama no se ha eclipsado todavía, y a rendir culto a la cual viene ahora esta magistral evocación debida a la pluma del erudito publicista y académico don Félix de Llanos y Torriglia.

María Manuela Kirpatrick, Condesa del Montijo, la gran Dama, que así se titula la obra de referencia, ofrece al lector de estas reconstrucciones históricas,—doblemente interesantes por su estudio de la persona y de la época,—excelente ocasión para penetrar en el conocimiento de aspectos cardinales de la vida que no fué toda de atraso, torpe política y pérdida, en una palabra, del rango nacional pretérito, sino que también contó minorías selectas y figuras que mostraron elevación espiritual digna del ritmo progresivo de otros países europeos.

La Condesa del Montijo no fué sólo la aristócrata que alumbró a quien sería emperatriz de una de las naciones más poderosas del mundo, ni la figura femenina de la elite española, época que por muchos años dió tono y elevación a la vida social madrileña de entonces, sino también la mujer culta, animosa y original que en aquellos años de indiferentismo, cuando sólo ofrecían atractivo para casi toda la sociedad española la conspiración y la intriga, interesóse por las cosas del espíritu, como lo prueba la protección que dispuso a escritores y artistas, su tributo a manifestaciones estéticas meritisimas y su constante imprimir original sello a su casa, que puede decirse fué la mansión prócer por excelencia, en la que recogíanse las más depuradas corrientes del momento.

En la capital de Francia, antes de que su hija fuese esposa de Napoleón III, la Montijo elevaba el nombre de España. Ya desde los años en que, viuda, asumió la dirección de su familia, en la que acumuláronse blasones y riquezas que la convirtieron en una de las primeras de España, esta *gran Dama* puede decirse que fué la ninfa *egeria* de uno de los literatos más insignes: Merimee, quien por virtud de esta amistad con la Condesa, amistad en la que nada impuro existió, según el autor de esta obra, contra la especie vertida por entonces, interesóse hondamente en el conocimiento y cultivo del tema español, naciendo de aquí el consiguiente enaltecimiento de nuestra vida, suelo y costumbres, y cierto intercambio ideológico internacional.

Llanos y Torriglia reafirma sus dotes de historiador brillante y disertador, y de escritor dueño de los recursos del idioma, bien acreditadas con obras anteriores, pues no solamente consigue trazar el cuadro biográfico valiéndose de armonía y ponderación realmente notables, sino que lo hace con estilo cautivador, el cual denota su dedicación dilatada y entusiasta al conocimiento de la época y las figuras que ella animó. Por todo lo apuntado resulta tan interesante y tan pródiga en enseñanzas esta obra, vigésima segunda de *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*.

Volumen de 244 páginas, con varias láminas con retratos, autógrafo, etc. Precio 5 pesetas ejemplar. ESPASA-CALPE, S. A., apartado 547, Madrid.

De ESPASA-CALPE, Madrid:

Oswald Spengler: *El hombre y la técnica*. Contribución a una filosofía de la vida. Trad. del alemán por Manuel G. Morente. ESPASA-CALPE, Madrid, 1932.

Copiamos:

Oswald Spengler, el eminente filósofo alemán, es, sin duda alguna, uno de los pensadores contemporáneos que más legítima-

mente conquistaron fama mundial al iniciarse este nuevo período histórico de trascendental significación en el futuro de la Humanidad—que abriera la Gran Guerra.

En puridad, bastó un libro, *La Decadencia de Occidente*, traducido hoy a la casi totalidad de los idiomas importantes, para que atrajera hacia sí la atención del mundo culto y la curiosidad de las masas en las que con tanto éxito prendió su trascendental producción de referencia, constitutiva de una original y penetrante visión del substrato espiritual de pueblos y civilizaciones, con mucho de vidente don determinista del futuro.

La Decadencia de Occidente, esa producción extensa y profunda que, como pocas, obró cual poderoso revulsivo en la conciencia europea, fué publicada en lengua española hace ya algunos años, habiendo conseguido la casa editora que acometió tan importante empresa, ESPASA-CALPE, S. A., ver que aquélla alcanzó la difusión merecida, en consonancia con sus méritos. De aquí que el nombre de Spengler haya contado desde entonces con grandes núcleos de admiradores devotos en la veintena de nacionalidades que articulan la lengua de Cervantes, núcleos que han venido echando de menos la aparición de otras producciones del célebre escritor.

La labor de Spengler, parva en cantidad de libros, acreciéntase ahora con su nueva creación, *El Hombre y la Técnica*, subtitulada por su autor *Contribución a una Filosofía de la Vida*, cuya edición castellana, que ofrécese traducida por el profesor M. García Morente, ha salido en estos días de las prensas de la misma casa editorial. Esta obra ha de renovar el atrayente interés que el conjunto de sus ideas y concepciones merecieron con anterioridad, máxime al afrontar temas vitales de la mayor actualidad e importancia, consustantivos con las inquietudes que preocupan a la sociedad de hoy.

El Hombre y la Técnica es, según indicación del autor, un a modo de resumen o serie de pensamientos de otra obra mayor en la que trabaja desde hace tiempo. «Ha sido mi propósito—escribe Spengler en el prólogo—tomar el punto de vista que en *La Decadencia de Occidente* apliqué exclusivamente al grupo de las culturas superiores y probarlo sobre el supuesto histórico de dichas culturas, o sea la historia del hombre desde su origen». El título del libro anticipa ya claramente la esencia de su contenido, que es una interpretación personal del problema de la técnica y su relación con la cultura, la Historia y el porvenir de los pueblos, planteado con el advenimiento del siglo XIX, y que en el XX adquirió la máxima importancia. Con rápida pero cabal ojeada al panorama secular del progreso, Spengler obtiene conclusiones rotundas en punto a la categoría evolutiva del hombre y a su lucha y esfuerzo diferenciales. En *La Técnica como Táctica de la Vida, Hervíboros y Animales de Rapiña, El advenimiento del Hombre. La mano y la herramienta, El segundo grado: Hablar y Emprender y El Final: Ascenso y término de la Cultura Maquinista*, trázase la más curiosa serie de apreciaciones que podría decirse descubren las características substantivas del hombre considerando como aspecto capital sus ansias de dominio y poder, cuya cristalización inicial es la de la posesión de la materia. Acaso parezcan un tanto atrevidas algunas de esas conclusiones a que Spengler llega; pero es indudable que la lucidez del gran pensador tradúcese siempre en lógicas reacciones enjuiciadoras de una imparcialidad ejemplar. Las expresiones, juicios y comparaciones acerca de la cualidad humana de la rapiña, de la esencia del optimismo, del sentido actual de la revolución rusa, y tantos y tantos más, nos revelan la insospechada vena spengleriana, todo profundidad e interés, cualidades siempre discernidas a este autor, aún por quienes disientan de sus apreciaciones.

Volumen de 130 páginas, tamaño 20 x 14 cm. Precio 5 pesetas. ESPASA-CALPE, S. A. Apartado 547, Madrid.

Extractos y otras referencias de estas obras, se darán en ediciones próximas.

La obra actual de Cossio

= De La Nación, Buenos Aires =

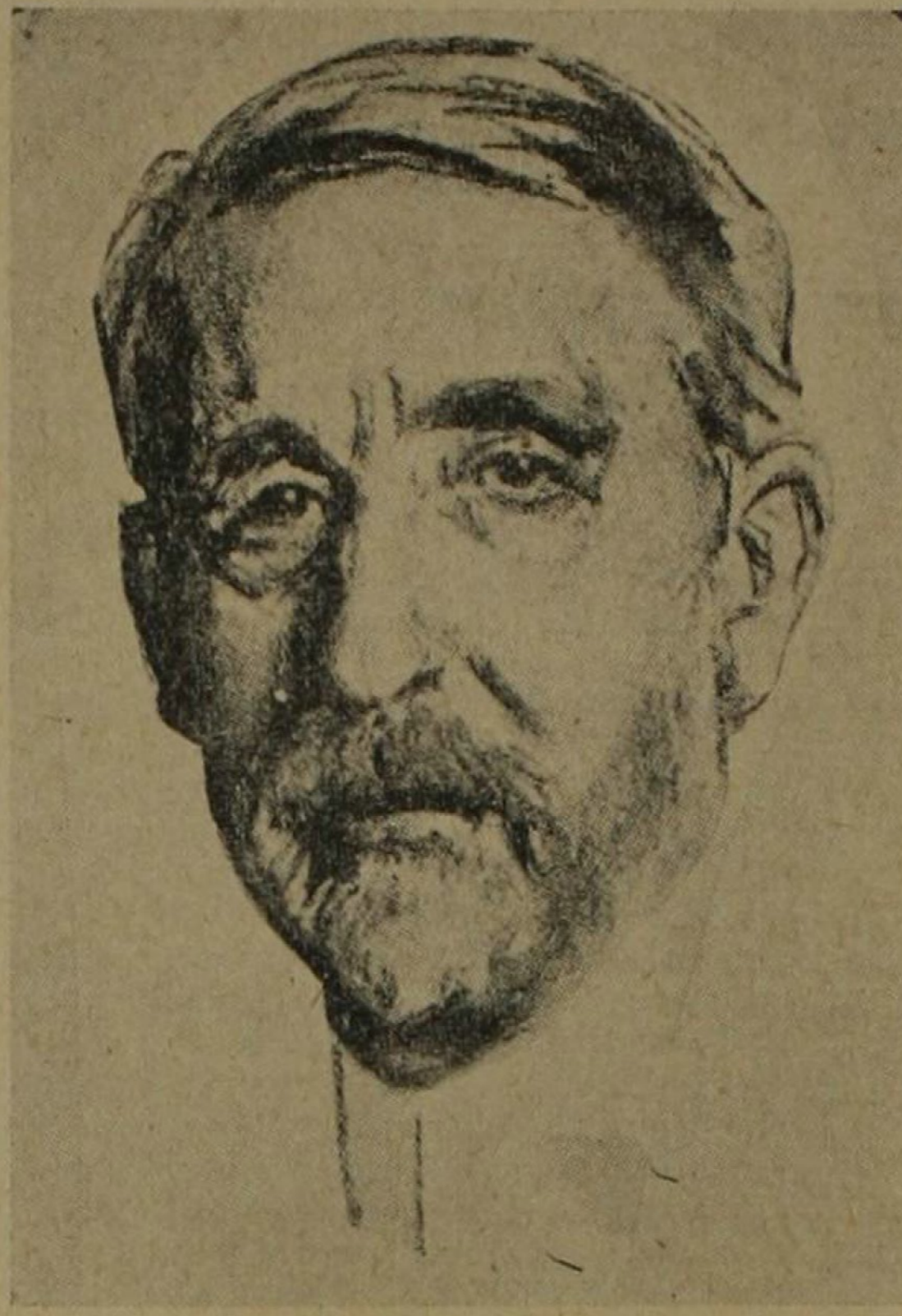
Cossio fué uno de los primeros candidatos a la presidencia de nuestra República. Al decir nuestra República no lo digo sólo por española, sino porque el espíritu y la orientación que en ella queremos descubrir los determinan nuestros hombres. La Institución Libre de Enseñanza los educó, directa o indirectamente. Institucionista es Besteiro. Institucionista Fernando de los Ríos. Dos jefes y guías del socialismo que llevan hoy el rumbo de la República. Siempre tuvo interés ir siguiendo la evolución de la cultura personal de los directivos y sería más interesante todavía, aunque más difícil, estudiar la de los hombres de tercera y cuarta fila, que forman legión alrededor de aquéllos. En la gran mayoría de los republicanos de hoy el influjo de Don Francisco Giner y de la Institución no ha necesitado tenerlos en sus aulas. Ha sido una luz en la brumosa restauración alfonsina. Un ejemplo y un contraste. Azaña se educó con los agustinos de El Escorial. Narra maravillosamente sus años de aprendizaje y sus primeras decepciones espirituales en el libro "El Jardín de los Frailes". Pero en la preparación que hubo de hacerse después, Giner cuenta como uno de sus maestros. En cada español culto, capaz, de talla diamantina, hay una faceta labrada por Giner de los Ríos. Ortega y Gasset estudió sus primeros años en un colegio de jesuitas, como Pérez de Ayala. Sin embargo, no tiene tanto de ellos como de la Institución Libre. Este centro cultural, todo alma, que en los últimos años de la Monarquía logró mantenerse, hacerse respetar y aun levantar el vuelo desde la primera a la segunda enseñanza, después de llenar España de universitarios, triunfó con la República y por eso uno de los primeros nombres que sonaron para la presidencia fué el de su hombre más representativo: Don Manuel B. Cossio.

Estorbó la candidatura el estado de su salud y hubo que desistir de ella. Cossio, que hasta los 72 años ha hecho semanalmente sus excursiones a la sierra de Guadarrama y que conoce, por haberlos andado a pie, innumerables caminos y atajos españoles, se encontraba enfermo, inmovilizado en su casa.— ¡Un poco ha tardado la República!—le decía este verano uno de sus discípulos—; debió llegar hace seis años!—y contestóle Cossio:— ¡Ya es algo haberla visto!—Para el maestro, que ante todo es eso: un maestro, no tenía importancia que le llegara a su vida la culminación. Había elegido, no sé si cultivando su filosofía o su temperamento, un tipo de vida que no puede tener culminación. O al menos, no puede dársela ningún hecho externo, ya que todo se cifra en el espíritu, o a la manera senequista, profundamente española, en la libertad del ánimo.

Si no para él—inmune al veneno de la ambición—, para nosotros era, en efecto, un dolor tener que prescindir de esta candidatura unánimemente aceptada. Lerroux, tan distante de Cossio por su iniciación juvenil de autodidacta, fué el primero en lanzarla en su discurso de Valencia, después de la visita hecha al maestro en un sanatorio ginebrino. El impedimento físico no desapareció y asomaron otros nombres. Se frustró el deseo de dar valor simbólico, puramente intelectual, ético y cultural a la primera magistratura de la República de 1931.

Todavía el pueblo de Madrid quiso demostrarle su afecto, traerle a la política; y lo designó diputado en la última elección parcial. Hasta ahora Cossio no ha podido acudir a las Cortes Constituyentes y prometer el cargo.

¿Hasta qué punto llega su incapacitación pasajera? De esto es de lo que deseo hablar hoy, porque, afortunadamente, Cossio puede seguir siendo el más alto consejero de la República, aunque no le preste servicio en su



Manuel B. Cossio

puesto más destacado. Los amigos que van a visitarle estos días, temiendo verle abatido por sus dolencias, lo encuentran tendido en un sillón, si, e inmóvil de medio cuerpo abajo, pero trabajando como siempre, trabajando con más ánimo y alegría que nunca. Para Cossio, el trabajo—su trabajo—, no es la condena de Adán, sino, al contrario, la puerta entreabierto del Paraíso y alguna vez el Paraíso reconquistado. Su labor en la enseñanza no podría hacerse sino con ilusión y efusión cordial y sus estudios de arte requieren entusiasmo. ¿En qué trabaja ahora Don Manuel Cossio? Está vestido como si fuera a levantarse del sillón para acompañarnos a la calle, o al campo. Frente a él, velada discretamente, la luz del Paseo de D. Francisco Giner, que hasta hace pocos días fué Paseo del General Martínez Campos—¡qué distinta manera tuvo cada uno de dar su golpe de Estado!—En sillas y en mesitas próximas le rodean montones de pruebas de imprenta, cuartillas, grabaditos, fotografías y dibujos. Está corrigiendo las galeradas de la obra monumental "Summa Artis", que dirige con José Pijoan, historia general del Arte, enciclopedia del Arte.

¡Gran consueño el del Arte! Lo que ve allí desparramado este hombre de setenta y tantos años es la suma, la flor del mundo y de las cosas bellas de la vida. Estas cosas que mantienen la ilusión infantil de la novedad primigenia del orbe hasta en los mismos profesores que las manejan con criterio científico. Su alegría, profundamente humana—y de otro modo serían practicantes de estética pero no serían artísticas—, puede compararse a la de aquel campesino andaluz que conocía Don Juan Varela, que ante una mujer hermosa exclamaba: "¡A modo, que s'alegra uno d'haber nasío!" Le acompaña en este trabajo—aunque, por el momento, a distancia—uno de los españoles más originales de nuestro tiempo: José Pijoan. Siempre es buena ocasión para hablar de los hombres que tienen personalidad propia. La originalidad del carácter, del espíritu y de la vida de José Pijoan no cabe en una nota incidental y valdría la pena de escribir, en otra ocasión, si no la escribe él mismo, la biografía de este español de Cataluña, cuya formación, a juzgar por el libro, "Mi Giner", tiene también honda huella institucionista. Espa-

ñol de fuera de España, es decir de los expatriados, quizá por amarla intensa y apasionadamente. Aguzado hasta lo increíble el sentido crítico que le lleva a un pesimismo semejante al del 98. Viajero de todas las culturas, obstinado en el ardiente deseo de que la realidad de mañana corresponda aquí a las grandes posibilidades de la vitalidad cultural dispersa en su historia. Este es uno de los pocos españoles que hablan sin palabrería del ideal hispánico dirigiéndose en el mismo tono, un poco violento, a los castellanos y a los catalanes. ¿Por dónde andará hoy José Pijoan? ¿Ha vuelto a la Universidad de Chicago, de donde es profesor? ¿Viaja por Italia, por Egipto o por los países primitivos que ahora estudia, africanos u oceánicos? ¿O está luchando todavía con la incompreensión del mundo oficial sin salir de su patria? Dondequiera que esté, Pijoan es un gran trabajador, un formidable documentista, que sabe bien las cosas y que siente como Cossio el valor esencial de ambas alas del arte: entusiasmo y disciplina. Con él ha emprendido el maestro este gran viaje alrededor del mundo y de la civilización, desde sus orígenes, que ahora, en lo más crudo del invierno madrileño, viene a ser también un viaje alrededor de su cuarto.

Al mismo tiempo, Cossio continúa su labor docente, en la forma sencilla, dialogada, platónica, que aprendió de don Francisco Giner. Sus discípulos siguen acudiendo a él. A la obra de la Institución y al trabajo de inspirador y consejero que le corresponde en las fundaciones filiales, empezando por el Instituto-Escuela, se agrega ahora el de las Misiones Pedagógicas, reciente creación del ministro de Instrucción Pública. Yo tuve el honor de ser nombrado bajo su presidencia para esta labor de ensayo y he visto el entusiasmo y el sentido vital, de acción, que Cossio supo desarrollar desde el primer momento. En la primera memoria del Patronato se da cuenta de su intervención personal. Aparte de la constitución de estas Misiones, idea suya, para establecimiento de bibliotecas, organización de lecturas, conciertos y conferencias, cinematógrafo escolar, radiación de lecciones, museos circulantes, visitas a escuelas, semanas o quincenas pedagógicas en forma de cursillos para los maestros y para los niños, reuniones públicas que puedan contribuir a la educación ciudadana; aparte de lo que está en la letra del decreto y que costará gran esfuerzo llevar a la práctica, porque en todo plan educativo lo difícil es la ejecución, Cossio da constantemente su mano de obra, su "tournure". Cuando llegue a realizarse, con sentido de continuidad, lo que hoy es un programa, veremos que el germen de la educación primaria española sale hoy, como en 1880 del cuartito de la Institución. Mucho hay que hacer en esto. "En el principio era la Palabra". "En el principio era la Acción..." Puede aceptarse cualquiera de las dos fórmulas. Yo desearía ver armonizados alguna vez el Hércules de los siete trabajos y la paloma del Espíritu Santo. Hércules tendría que limpiar como otro establo de Augias el Ministerio de Instrucción Pública. Y pediría mucho; pediría hasta el concurso de los doce apóstoles, ahora laicos, para que recorrieran las provincias españolas en misión pedagógica, que a mi juicio tendría que ser también misión política.

Mientras la palabra se convierte en acción, es preciso confiar en el impulso que desde su silla de prisionero y enfermo corporal da al espíritu de la educación española don Manuel B. Cossio. ¡Que no nos falte su consejo y para nosotros será lo mismo que si nos dirigiera desde la presidencia de la República!

Luis Bello

Madrid, diciembre de 1931.